

NO-DUCTUS

PUBLICACION
DE LA ASOCIA
CION DE PRO
FESORES DE
ENSEÑANZA
SECUNDARIA
Y PREPARATO
RIA DEL URU
GUAY

ESTUDIO

PUBLICACIÓN DE LA
ASOCIACIÓN DE PROFESORES DE ENSEÑANZA
SECUNDARIA Y PREPARATORIA DEL URUGUAY

DIRECTOR

ARQTO. JOSÉ CLAUDIO WILLIMAN

Comisión Redactora: {
Dra. Isabel Pinto de Vidal
Sr. Elzear Santiago Giuffra
Dr. Guillermo Stewart Vargas

SUMARIO

Consideraciones sobre la Enseñanza de la Historia. — Por el Dr. Guillermo Stewart Vargas.

El cálculo de las probabilidades y las ciencias exactas. — Por Emilio Borel.

El Criterio Histórico de Buckle. — Por el Dr. Eustaquio Tomé.

Las razones de la Arquitectura Moderna en todos los Países. — Por el Arqt.º Roberto Mallet-Stevens.

En defensa de los Exámenes. — Por el Arqt.º José Claudio Williman.

Información General. — Noticias.

CONSIDERACIONES SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

I

NUESTRA AVENTURA COMUN.—La historia (Michelet lo ha dicho) es una resurrección, y yo comparto esta evocadora y poética definición; pero, considero que en la enseñanza se debe, necesariamente, resucitar el pasado con toda su unidad integral. Por ello, la obligación y la voluptuosidad de todo historiador es revivir en un relato, cálido y seguido, la *aventura común* de la humanidad. Una aventura común, he dicho, porque creo, con Friedrich Ratzel, que la historia, para ser digna de ese nombre, debería empezar en los cielos y bajar a la tierra, debería ir cargada con la convicción de que es una, la existencia de la humanidad. Este concepto implica el deseo inquieto de ensanchar las ideas históricas, de romper con las normas generales de la enseñanza actual, dada en condiciones nada satisfactorias y de una manera deshilvanada y fragmentaria, y (lo que es más grave) oscurecida, en el común de los historiadores, por prejuicios ya raciales, ya nacionales y hasta continentales.

Supone, por lo tanto, la reacción contra toda *tendencia*, parcial y estrecha, edificada en la vanagloria de querer considerar el continente de cada uno, como la cuna de la civilización humana o a la nación de cada uno, como el escenario mismo de la historia y a sus héroes como piedras miliarias en la evolución de la humanidad.

Todas estas tendencias tienen que ser condenadas como pueriles y absurdas, por todo historiador, como por todo hombre que haya sufrido en su carne o en su alma la dolorosa tragedia de la Gran Guerra.

Pueriles y absurdas porque, en esta aventura común, las historias nacionales, con sus glorias y sus desastres, son simples cuadros vetustos y en nuestra época retardatarios, que se deben utilizar (y que yo utilizo) para estudiar la existencia del hombre, en todas sus grandezas y en todas sus miserias, *con un natural desgano y prevención*. Derivado, precisamente, de la convicción de que la Historia Universal es un todo distinto, “algo más y algo menos, al mismo tiempo, que las sumas de las historias de Francia, de Inglaterra, de Rusia... etc”, “algo que se debe tratar con espíritu diferente y exponer de distinto modo”. (1)

II

INSOSPECHADAS PERSPECTIVAS DE LA HISTORIA. — Es esa aventura común, la única digna de enseñar desde la cátedra que, principalmente,

(1) H. S. Wells. Esquema de la Historia.

debe tener la honda preocupación de las ideas madres, centrales y directivas de la historia.

Para triunfar, es necesario desechar los métodos más aceptados en la enseñanza actual, que son incapaces para mostrar en una adecuada perspectiva los principales acontecimientos de la existencia del hombre.

Conviene (y yo gusto hacer en la clase inicial del año) herir la imaginación del alumno con el ingenioso artificio de Hemrich Schmidt, por considerarlo el medio más eficiente para percibir las verdaderas proporciones de los tiempos históricos comparados con los geológicos.

Imaginemos la historia entera de la humanidad acumulada en doce horas y que nos encontramos viviendo en el medio día de este largo día humano. Supongamos, haciendo una cuenta moderada y razonable, que el hombre ha sido tal hombre, esto es, que ha andado vertical y ha estado empeñado en una obra de invención, durante doscientos cuarenta mil años, solamente.

Cada hora de nuestro reloj, representará veinte mil años.

Durante más de once horas y media no se registró absolutamente nada. Nada sabemos de ese tiempo, ni de personas ni de sucesos. Nos limitamos a inferir que el hombre vivía sobre la tierra, por el hallazgo de sus utensilios de piedra, de los fragmentos de sus cacharos y de sus pinturas de mamuth y bisontes.

Hasta veinte minutos antes de las doce, hora en que nos encontramos, no empiezan a aparecer los primeros vestigios de las civilizaciones egipcias y babilónicas.

La literatura, filosofía y ciencias griegas, de las que solemos hablar como de antiguas, apenas tendrían siete minutos de antigüedad. No ha transcurrido aún medio minuto desde que el hombre empezó a hacer trabajar por él la máquina a vapor.

No es suficiente este artificio para aguzar en el alumno la perspectiva de edades y de épocas, es más interesante y cumple de una manera más adecuada con los fines de la segunda enseñanza, iniciarlo en una perspectiva *de hechos y de hombres* en los tiempos históricos.

Así (yo también explico) que en una época pretérita que no existe interés en precisar las actividades de los hombres de entonces, comenzaron a diversificarse: unos, los nómades, se caracterizaron por su vida transhumante y andariego; otros, los sedentarios, establecidos en permanencia en los valles cálidos en la zona tórrida, comenzaron a amontonar los primeros elementos de nuestra civilización.

Pero ésta los corrompía: la vida sedentaria, cómoda y sin emociones los afeminaba, y la sociedad, al imponer cotidianos sacrificios y una mutua cooperación, rebajaba su carácter.

Por otra parte, el brillo de sus riquezas despertaba la codicia de los nómades y los atraía como una luz atrae a los pájaros nocturnos en la noche.

Los nómades vivían en regiones menos templadas, en estepas y en desiertos, y el contacto más íntimo con el cielo y el peligro, desarrollaba su vigor

físico y cultivaba el bárbaro orgullo de su libertad.

Atraídos; invadían y vencían fácilmente a los sedentarios, se establecían así en los valles cálidos como amos y señores; pero el tiempo no pasaba inútilmente, y los descendientes, la segunda o la tercera generación, ya no se diferenciaba de los pacíficos y afeminados sedentarios. Nuevos nómades, entonces, invadían y conquistaban el valle.

No eran bárbaros, "no hay que pensar en una fase nómade y una fase sedentaria. Los dos caminos de la vida se especializaron en opuestas direcciones." (1)

Era inevitable que chocaran, y los sucesivos choques, cuyo registro es un detalle, constituye una de las *ideas primordiales de la historia*.

Debemos ahincarla en la mente.

La humanidad, desde entonces, no ha hecho más que *asimilar y adaptar* a la vida social sedentaria, apacible y sosegada, a los sucesivos nómades de espíritu individualista y de carácter inquieto y fuerte.

Un día no existieron más; pero, su sangre corría por las venas de sus descendientes y los incitaba a la aventura y a la guerra; su influencia perduraba, desde que ellos habían establecido en la sociedad sedentaria la diferencia entre el amo y el esclavo; y de ahí se derivaba la lucha de clases, que perdura en nuestra sociedad contemporánea.

Así, como fluye de la exposición anterior, la influencia nómade tiene que *ir amenguando*, porque no puede introducirse en nuestra sangre, *nuevos fermentos de nomadismo*, y una vez comprobado ésto, debemos concluir que las guerras (resabios nómades) tendrán que desaparecer, al igual de las luchas de clases, de la diferenciación entre amo y esclavo, que *fué una imposición nómade*.

De esta suerte, en el mundo pacificado y dichoso del porvenir, la historia podrá enseñar que las guerras, que las luchas de clases sólo existieron en un período de la historia de la humanidad, de la que nos encontramos en los primeros capítulos.

Más interesante aunque igualmente necesaria, es la perspectiva *de hombres* de que habíamos ya hecho alusión.

En esta tarea pondré un incansable afán, porque considero que son muchas las personas a quienes les conviene verificar su criterio de la grandeza.

Rechazo el criterio ordinario y material de apreciación, que servilmente rinde culto a la fuerza y a la fortuna.

La norma para aquilatar la grandeza de un personaje es la que surge de la contestación misma, a las siguientes preguntas: ¿la humanidad inició su marcha por algún derrotero nuevo debido a la influencia de este hombre? ¿el vigor y la vitalidad de sus enseñanzas, de su prédica, de su ejemplo, subsistió apesar de su muerte?

Ahora bien, como una perspectiva de los principales hombre de la humanidad, excedería en mucho, los límites necesariamente estrechos de este trabajo;

(1) H. S. Wells Esquema de la Historia.

me limitaré a citar los que para mí son los dos más grandes, el primero y el segundo puesto, en orden descendente.

De acuerdo con las consideraciones más arriba apuntadas, yo, que no soy católico, ni siquiera cristiano, otorgo el primer puesto de la lista a la sencilla e incomparable personalidad de Jesús de Nazareth.

Ese puesto, de factor influyente en la historia, le corresponde en primer término por los valores espirituales de su misma personalidad moral, y en segundo término, por el valor intrínseco e inigualado de sus enseñanzas y de su prédica.

Los valores morales de su personalidad son tan excelsos, y son, por otra parte, tan singulares, que es hasta lógico que los que lo rodearon en vida atribuyeran a Jesús un carácter divino, ya que sus virtudes y cualidades no se encuentran, ni mismo raramente, en los humanos.

Un simple paralelo es suficiente, para dar el valor de axioma a esta afirmación, y no únicamente lo haremos con relación a sus contemporáneos, sino que también, cabe hacerlo con respecto a nuestros propios contemporáneos.

En efecto el hombre, como hombre, ha evolucionado poco, en el incesante rodar de los siglos, y sí podemos estar orgullosos de la brillante y sin igual civilización material que nos rodea, de nuestra posibilidad, ya casi absoluta, para dominar la materia; de haber domesticado la naturaleza y la fuerza bruta, debemos concluir (procediendo con honradez) *que no nos hemos domesticado nosotros mismos*.

En este último sentido, nos diferenciamos muy poco de nuestros antepasados ancestrales, y dice Wells (con razón) "que cuando la cólera, el alcohol o los celos nos domina, brilla, en cada uno de nosotros, la pupila roja de nuestro antepasado cavernario".

Es doloroso recordárselo a hombres de nuestro siglo, tan orgullosos de ser civilizados; pero, eso es y era cierto, con más razón, hace veinte siglos y lo será durante mucho tiempo aún.

Es doloroso (aunque enormemente necesario) reconocer que vivimos atareados por pasiones atávicas, por odios y prejuicios *no justificados en manera alguna por la razón*, que debe ser el único norte de una civilización propiamente dicha y nos debatimos casi ahogados por la tradición, que ya pesa como la loza de un sepulcro.

Concientes y constrictos de los vicios e imperfecciones de la humana naturaleza, no podemos sino experimentar una grata e indefinible sorpresa ante esta personalidad, que aparece marcada con los signos indelebles de una estirpe celeste.

Porque, en un ambiente en que el habitual vínculo entre los hombres era el odio y las bajas pasiones, ya aparentes, ya disimuladas: Jesús amó, *a todos*, con un amor comprensivo y hondo. Ese amor iluminó la vida sin halagos de los humildes y de los desheredados, e hizo que muchas veces el "débil y el doliente si sintieran reconfortados con su sola presencia". (1)

(1) J. B. Allo. Le escandale de Jesus.

Estos fueron sus milagros, que fueron y serán siempre los que pueden realizar el amor y la comprensión, honda y sincera, del amor y la postración agena.

Demostró, con el ejemplo de su vida, *que había más grandeza en consagrar, humildemente, una existencia en beneficio del mundo*, que en la egoísta satisfacción del logro, de cualquier ambición individual.

Fué *tolerante* para los errores y los vicios del prójimo, tanto, que considero ocioso citar los episodios que relatados en la Biblia, le confirman ese excelso y elevado timbre del espíritu.

Por último, *la tradición* (horrible rutina de las edades) *no consiguió ahogar* la vivacidad de su espíritu, ni la joven energía de su voluntad. La combatió tenaz y denodadamente. Si para comprobar esta afirmación fuera poco indicar el carácter enormemente revolucionario de su doctrina, estaría confirmada, para mí, por el episodio famoso de la higuera, como trataré de demostrar.

Yo interpreto ese episodio como una condenación de todo lo que es tradicional, porque al maldecir la higuera, Jesús maldijo la actitud misma del árbol, que acostumbrado a dar sus frutos en su estación, no supo aprovechar la ocasión que el destino le dispensaba, para saciar el hambre y apagar la sed del "hijo del hombre", de saciar el hambre y apagar la sed de Jesús de Nazareth.

Esta es su personalidad, y estas otras son sus enseñanzas.

Su sencilla y profunda doctrina (la fraternidad de los hombres y la venida del reino de los cielos) rompe con las normas directoras más admitidas en nuestro mundo contemporáneo. Deshecho el vetusto y retardatario concepto de patria (concebida a la manera patrioterica) la existencia de fronteras separando a los hombres, y a su brillante resplandor, percibimos qué infantil y qué salvaje es que los hombres luchen y mueran defendiendo "trágicas banderas multicolores" (nulidades teóricas aunque abultadas realidades pasionales) "enardecidos por marchas guerreras e himnos patrióticos". (1)

Consecuente con su doctrina, llegó, en su audacia, hasta a atacar la familia, tal como está actualmente edificada sobre el lazo de sangre, para sustituirla por otra, que no tiene esa limitación mezquina, *por estar fundada en el admirable vínculo del amor y de los lazos espirituales*.

Así relata San Mateo: "Y estando él aun hablando a las gentes, he aquí, que vino su madre y sus hermanos que le querían hablar. Y le dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos que te quieren hablar. Y respondiendo él al que le decía ésto, dijo: ¿Quién es mi madre y quienes son mis hermanos? Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hiciera la voluntad de mi Padre que está en los cielos, *ese es mi hermano, y hermana, y madre*".

Hace veinte siglos que el mundo oyó su prédica y lejos de olvidarla, la humanidad la va realizando, medrosamente, en los siglos y por eso es todavía revolucionaria y lo será también en el porvenir.

(1) H. G. Wells. La Paz y la Guerra.

El segundo puesto le corresponde al filósofo griego Aristóteles, que descubrió y aplicó, el primero, *el método experimental*. Este método es el paso previo y necesario a toda ciencia, y por lo tanto, él está en los orígenes de todas las ciencias. Cierto, que el método experimental surgió en la civilización moderna, luego del renacimiento; pero, esto es una simple apariencia. Porque, en realidad, es el mismo método que resucita involucrado en la resurrección general del Renacimiento. De modo que (para concluir) toda esta civilización material que el siglo XX nos rodea, no es sino una consecuencia del descubrimiento inicial de Aristóteles.

Así podríamos seguir enumerando grandes hombres: Gautama Buda, San Francisco de Asís, Leonardo de Vinci, etc.; pero no surgiría, con toda seguridad, ningún famoso caudillo militar, ningún egotista afortunado.

Era tiempo de fijar *más altos y duraderos modelos* a la admiración de las imaginaciones juveniles!

III

IDEAS DE CONJUNTO. — La aventura común no puede ser enseñada por los métodos más recibidos de la enseñanza actual, que no se preocupa de la serie evolutiva y causal de los acontecimientos históricos, ni menos todavía de las ideas de conjunto.

Estudia, sí, los acontecimientos, pero aislados, sin relacionarlos con sus antecedentes, ni penetrarlos en sus consecuencias. Se hace así, de la historia, una prodigiosa obra de memoria, (recargada de detalles, fechas y nombres innecesarios), pesada y fría, cuando tiene que ser toda luz, color y vida.

Creo, siguiendo nuevos métodos, que en la cátedra se debe utilizar lo *menos posible la historia particular de los pueblos*, y cuando se tenga la necesidad de recurrir a ella, *será condenando el estudio por capítulos*.

La historia *se debe estudiar por siglos*.

Comprendo que la tarea puede resultar superior a las fuerzas y al entusiasmo de muchos, porque para revivir la aventura común de la humanidad ante las imaginaciones juveniles, para formar en el aula el ambiente de mútuo cariño y respeto, familiar a Próspero, se necesita condiciones natas: la palabra cálida y persuasiva y un intenso magnetismo personal.

Sin embargo, conciente de esa inmensa dificultad, yo, modestamente, lo intento en la medida de mis fuerzas. Y apesar de tan medianos instrumentos, he obtenido admirables resultados.

He tratado, tenaz y continuamente, de ahincar en la mente y en la imaginación del alumno, *el mundo contemporáneo*, en cada siglo. Cuáles eran en cada siglo las ciudades principales; cuáles los hombres contemporáneos, dignos de ser citados en una historia universal; cuáles las características diferenciales de cada una de las civilizaciones contemporáneas. De la misma manera como si recorriéramos a vuelo de pájaro el escenario del mundo, desde la aparición del hombre hasta nuestros días actuales. Los detalles no me han interesado sino para la comprensión más adecuada de lo que se debe recordar. Que no será

nunca la historia del Egipto, ni la de Persia, ni la de Grecia, *sino la historia de la humanidad.*

He insistido, particularmente, en las ampliaciones sucesivas del escenario primitivo de la historia. Primero, reducido a los valles de Sinear y del Egipto, y ampliado sucesivamente hasta abarcar toda la cuenca del Mediterráneo. Todo, para mostrar la complicación que adquiere en los siglos el estudio *unitario* del mundo contemporáneo. He intentado, en una palabra, realizar en la clase la idea que hoy guía a M. Le Corbusier, en su admirable plan de un museo mundial.

El Mundaneum será una espiral gigantesca, para ser recorrida de arriba a abajo, que es el sentido en que estarán expuestos los vestigios, los objetos y monumentos de la civilización humana. Las primeras vueltas de la espiral, las más reducidas, corresponderían a la prehistoria; en la última, una inmensa curva, estará lo más representativo de nuestro mundo contemporáneo. Se asistirá así, en un corto recorrido, al total desarrollo de nuestra aventura común, como a una cinta cinematográfica, pasada con *ralentisseur*.

IV

INDIVIDUALIZACION DE EPOCAS. — Tanto más necesario es individualizar las épocas sin dejar de enseñar su mutua interdependencia. Así, para enseñar la historia con toda su unidad magestuosa, explico que cada época, por estar formada con un fondo de reminiscencias y de viejas asociaciones presenta, con una diversidad profunda, una aparente identidad con otras épocas, cosa que impide sentirnos desorientados y es un acicate para la investigación de sus características diferenciales.

Hacer resaltar en cada paso esta *regresión aparente* da enormes posibilidades para el conocimiento amplio, y la enseñanza desarrolla una misión más vasta y noble: contribuye a despertar facultades múltiples y dormidas, aumentando la capacidad intelectual, reflexiva y racionadora del estudiante.

Consecuente con mi método, al estudiar la Arquitectura y el Arte en la Edad Media, mostraré como en la fachada de las viejas catedrales góticas, (trasunto material), de la magnífica exaltación que movía a las almas medioevales, a comulgar en Dios, está esculpido el símbolo del supremo misticismo. Concepción de la civilización Asirio Babilónica que llega, como un eco, a la Edad Media, resonando en la Biblia.

Esa exaltación mística, para ascender hasta Dios, debería ser inteligente, fuerte, idealista, humilde; *cualidades tipos, de los seres reyes de la creación*: el hombre, el león, el águila, el buey; cuyas representaciones vemos realizadas por admirables e ignorados escultores.

La misma concepción en los genios protectores que flanquean la puerta del palacio de Korsabad, construido por Sargón II. como residencia de placer y de descanso. Estos genios protectores, intermediarios entre los hombres y Dios, tienen cabeza de hombre, alas de águila, cuerpo de buey, cola de león, porque los concebían inteligentes, fuertes, idealistas y humildes.

Asimismo, al afirmar que una época es la heredera de épocas anteriores, enseñó como la silueta familiar en un paisaje cristiano, de los campanarios, es un legado de los tiempos de Oriente. Los modernos concuerdan en que el campanario de base cuadrada aparece, hacia el siglo IV, en las basílicas cristianas de la región de Damasco, como una reminiscencia de los pilones de los Templos de Egipto. Pero, el Egipto ha inventado una forma más bella. El más famoso de los monumentos de la antigüedad era el faro de Alejandría, una de las siete maravillas del mundo. Sobre una base cuadrada se elevaba un tronco octógono, "coronado de una alta linterna cilíndrica". (1)

Nada más gracioso que esa pirámide compleja por su feliz variedad.

Galia la había conocido, la dominación romana había hecho llegar hasta ella su silueta, que había imitado. Así la variación de la planta cuadrada al octógono y muchas veces al cilindro que hace la característica de los campanarios románicos, no es, pues, una invención de los arquitectos medievales. Al cristalizar los sueños de su imaginación, no hacían más que, inconscientemente, ejecutar una variación sobre un tema de Oriente.

Así, enseñada la historia, encuentra su unidad magestuosa, se transforma en una prodigiosa avenida que atraviesa las edades, decorada por los sueños del hombre, "desde el palacio de Korsabad a la fachada de las Catedrales, desde los pilones de Luksor a las torres de Notre-Dame". (2)

Pero, este método de comparaciones, da mayores posibilidades, la historia ya lo ha dicho, es ante todo, "maestra de experiencia", ella brinda a los pueblos el acervo invaluable que la edad suministra a los hombres.

Acaso ese acervo invaluable de la historia, pueda brindarnos la solución del problema que yo considero de más palpitante actualidad.

En el siglo XX, (en nuestro siglo), por una renovación económica e intelectual, domina una profunda inquietud espiritual y en aquellos corazones contemporáneos (capaces de arder en un fuego de amor y gratitud) existe una honda, una torturante necesidad de fé.

Ahora bien, yo confío que la experiencia acumulada por los siglos iluminará nuestra generación en su marcha, incoherente, en las tinieblas.

En efecto, en el siglo XVI, una inquietud espiritual y una necesidad de fé, provocada asimismo por una renovación económica e intelectual, pretendió satisfacerse por un estudio ahincado de la Biblia y cristalizó, al comprenderla de una manera más inteligente, en la rotura de la unidad cristiana: en la Reforma Protestante.

¿Por qué, me pregunto, no buscar en la Biblia el manantial que agotará nuestra sed?

Aunque hoy, la presunción y la ignorancia afectan despreciarla, ese libro maravilloso y útil, no está agotado.

Porque, oscurecidas y deformadas por veinte siglos de incomprensión de la Iglesia y de los hombres, contiene las enseñanzas de Jesús de Nazareth.

(1) Gabriel Hanotaux, Histoire de la Nation Française.

(2) Emile Mâle, L'Art religieux du XII en France.

CONSIDERACIONES FINALES. — Por último, desechados los métodos germánicos, soy en la enseñanza narrativo. El alumno no tiene tiempo, ni voluntad, para dedicar sus horas a la investigación de sus problemas y a las chicanas de la discusión.

Elegido por la razón de mi competencia, ella hace mi autoridad y considero ocioso hacer desde el pupitre gala de erudición. Por el contrario, creo que la historia es más accesible cuanto más se disimula la labor de análisis.

Para terminar, considerando la historia como una resurrección, mi enseñanza supone, a cada paso, la colaboración del arte. La palabra no es suficiente, es necesario imágenes. La "aventura" debe ser vista en la medida que se explica. ¿No es ella, acaso, una bella, la más bella imagen?

GUILLERMO STEWART VARGAS

EL CÁLCULO DE LAS PROBABILIDADES Y LAS CIENCIAS EXACTAS ⁽¹⁾

POR EMILIO BOREL

El cálculo de las probabilidades es una rama relativamente reciente de las matemáticas, puesto que sus orígenes remontan solamente al siglo XVII. Es al fin del siglo XVIII que Laplace publicó su gran tratado de las probabilidades, y es solamente en el siglo XIX que las aplicaciones del cálculo de las probabilidades llegaron a ser numerosas y penetraron más o menos en todas las ramas del conocimiento científico.

No tengo la intención de hacer la reseña histórica de este desarrollo rápido del cálculo de las probabilidades en el curso del siglo XIX. Al mismo tiempo que las aplicaciones, se multiplicaban los principios mismos de la teoría de las probabilidades, eran profundizadas por los matemáticos más eminentes, y numerosos tratados eran consagrados, en todos los países, a la exposición de los principios sobre los cuales descansa el cálculo de las probabilidades y al estudio de algunas de sus aplicaciones.

Entre estas aplicaciones, las más importantes desde el punto de vista de la práctica, son las relativas a los seguros de toda naturaleza, y en particular a los seguros sobre la vida.

Podríamos mencionar también las aplicaciones a ciertas averiguaciones biológicas, en lo que concierne particularmente a la selección de los granos de semilla, y en un dominio enteramente diferente, las aplicaciones a la regulación de los tiros en la artillería. Todas estas aplicaciones conciernen a las ciencias y a las teorías bastante conjeturales, y ha podido parecer natural que en este dominio, el cálculo de las probabilidades se muestre lo más útil. Sin embargo, la teoría de los errores de observaciones se ha revelado rápidamente indispensable a todas las ciencias que utilizan instrumentos precisos de medida, y en particular a la astronomía y a la física. Esta teoría de los errores es una rama de la teoría general de las probabilidades, y fué a veces expuesta en obras especiales de una manera casi independiente de las teorías generales, a las cuales ella se relaciona.

Cualquiera que sea la importancia y el interés de estas aplicaciones diversas del cálculo de las probabilidades, hoy no hablaré muy largamente de ellas, queriendo limitarme a las aplicaciones de una naturaleza más teórica, y tratar de precisar cuál puede ser la función del cálculo de las probabilidades en las ciencias exactas, es decir, en las matemáticas puras y en las averiguaciones teóricas de mecánica, de astronomía y de física.

(1) Traducido del «Journal de Mathématiques» por el Profesor Pedro Derois.

Dejamos, pues, de lado, todo lo que concierne a las aplicaciones del cálculo de probabilidades a la ciencia experimental, para limitarnos a sus aplicaciones a la ciencia teórica.

I

Parece, al primer momento, que haya contradicción absoluta entre la noción de las probabilidades y la noción misma de ciencias exactas.

Se hubiera asombrado mucho a los geómetras griegos haciéndoles comprender que la probabilidad puede tener una función en un dominio donde no hay más lugar que para la certidumbre. Que se trate de las propiedades geométricas del triángulo, de las propiedades aritméticas de los números enteros y de sus divisores, los teoremas de Euclides enuncian verdades absolutas y no contingentes, no se concibe la posibilidad de introducir la casualidad en una serie de silogismo.

Las aplicaciones de las matemáticas a la mecánica, a la astronomía, a la física, presentan el mismo carácter de certidumbre objetiva. Cuando Newton deduce su ley de la atracción universal de las leyes de Keplero sobre el movimiento elíptico, enuncia resultados ciertos y no resultados probables. Lo mismo cuando un físico geómetra calcula las disposiciones que se debe dar a un sistema óptico centrado para obtener una cierta amplificación, esos cálculos tienen el rigor de la geometría y del álgebra, y no dejan sitio a la casualidad. La hipótesis que el cálculo de probabilidades podía tener una función en tales maneras, hubiera, pues, parecido durante largo tiempo una hipótesis completamente absurda.

Es sabido que es en el estudio de las propiedades de los gases, que el cálculo de probabilidades se introdujo por primera vez en las ciencias exactas.

Si se imagina un gas como formado por un número extremadamente considerable de moléculas, es humanamente imposible calcular y prever el movimiento de todas esas moléculas. Uno se encuentra así, llevado a ensayar, a reemplazar este cálculo exacto, que es prácticamente imposible, por un cálculo aproximado en el cual se introducen necesariamente hipótesis de probabilidad.

Estas concepciones, cuyo origen remonta a Bernoulli, han tomado un gran desarrollo en la segunda mitad del siglo XIX, gracias a los trabajos de Maxwell, de Boltzmann y de Jeans. Hoy están universalmente admitidas gracias a los magníficos trabajos experimentales de Jean Perrin, que ha podido realizar, a una escala que nos es accesible, fenómenos enteramente análogos a aquellos que había imaginado el genio de los creadores de la teoría cinética de los gases.

Todos los físicos están ahora acostumbrados a ver la teoría de las probabilidades introducirse en la mayor parte de las investigaciones de física teórica. Los resultados a los cuales se ve uno de ese modo conducido, no tienen el rigor absoluto de las demostraciones euclidianas en el sentido rigurosamente matemático de la palabra, no se puede afirmar, como lo hace observar Jeans; que el agua puesta sobre el fuego se ponga a hervir y se transforme en hielo, se puede solamente afirmar que ese fenómeno extremadamente extraño, que

sería la transformación en hielo, del agua colocada sobre el fuego, es un fenómeno extremadamente improbable; pero es posible precisar por ejemplos hasta qué punto ese fenómeno es improbable: si se imaginan millones de monos que se hubieran amaestrado a golpear al azar sobre otras tantas máquinas de escribir, es extremadamente improbable que esos monos reproduzcan todos los libros que están en todas las bibliotecas del mundo, ésto es extremadamente improbable; pero no se puede decir que sea rigurosamente imposible, en el sentido absoluto de la palabra imposible. Las imposibilidades que se introducen en el enunciado de las leyes físicas, son de la misma naturaleza que la improbabilidad de ese milagro de monos dactilógrafos. Desde el punto de vista matemático se debe proceder como si esas probabilidades, extremadamente próximas a la unidad, equivalieran rigurosamente a la certeza.

Es así que en numerosas teorías físicas, que no podemos recordar totalmente, el cálculo de probabilidades ha conducido a resultados definitivos y precisos, y de ese modo se ha revelado como un auxiliar indispensable de la física.

II

Hay suficiente motivo para creer que las aplicaciones teóricas del cálculo de probabilidades no se limitarán a ese resultado desde ahora adquirido, sino que tomará una extensión todavía más considerable.

En astronomía estelar, investigaciones extremadamente importantes han sido hechas, especialmente por el Sr. Charlier y por sus discípulos, sobre la aplicación de la teoría de las probabilidades a la distribución de las estrellas. Estas averiguaciones han dado ya resultados importantes, ellas se persiguen todavía y en adelante es imposible ignorarlas en la discusión de las teorías cosmogónicas. Es del todo verosímil que el desenvolvimiento de la astronomía estelar conducirá a comprobar numerosas analogías entre las leyes de los movimientos de las estrellas y las leyes de los movimientos de las moléculas de un gas enrarecido. Esta analogía entre lo infinitamente pequeño y lo infinitamente grande habría gustado a Pascal.

Por otra parte, el desenvolvimiento de la teoría de los quanta extiende cada día el dominio de las aplicaciones de la teoría de las probabilidades, a la física teórica; a las estadísticas de la teoría cinética, en las cuales al lado de la teoría de lo discontinuo, subsisten aún vestigios importantes de la teoría de lo continuo, los físicos modernos tienden a substituir cada vez más estadísticas exclusivamente discontinuas. Las modificaciones que introduce esta diferencia de punto de vista son bastante análogas a aquellas que señalaba Poincaré cuando hacía la distinción célebre entre la entropía fina y la entropía gruesa. De una manera general, la introducción de métodos de estadísticas discontinuas determinará poco a poco el empleo de métodos más delicados del cálculo de probabilidades. Ya no será posible afirmar, como lo hacían gustosos hace algunos años ciertos sabios, que el cálculo de probabilidades se resume en la ley de Gauss, y que todos los desenvolvimientos puestos en torno de esta ley de Gauss son enteramente superfluos. La ley de Gauss basta, en efecto, en los

casos donde lo discontinuo tiende a confundirse con lo continuo, en razón del número extremadamente grande de los fenómenos continuos; pero ella es insuficiente cuando se trata de fenómenos propiamente discontinuos.

La introducción de lo discontinuo en el átomo mismo, introducción que solamente podía por otra parte explicar de una manera racional la discontinuidad de los pesos atómicos, abre un nuevo campo de aplicación a la teoría de las probabilidades.

Por ahí ella se introduce en la química, y es ella sola que permite resolver los problemas nuevos y difíciles que se encuentran planteados por la evolución de las teorías químicas, teoría de las sustancias radio-activas, teoría de los isótopos, transmutación de la materia, todas estas cuestiones dependen de la teoría de las probabilidades.

El estudio de los principios esenciales de la teoría de las probabilidades es hoy tan necesario al astrónomo, al físico, al químico, como el estudio de los elementos del álgebra, del análisis y de la geometría. Si se tienen en cuenta las aplicaciones de la teoría de las probabilidades a los fenómenos de demografía, a los seguros, a los fenómenos biológicos, se debe concluir que los elementos de la teoría de las probabilidades deberían ser enseñados no solamente en todas las universidades, sino también en la mayor parte de los establecimientos de enseñanza secundaria.

III

CIENCIAS MATEMÁTICAS

¿Pueden acaso ser utilizadas las probabilidades no solamente en las ciencias físicas, sino en las investigaciones de matemáticas puras?

A primera vista esto parece difícil, pues en los hechos matemáticos entra una certeza que no es de la misma naturaleza que la certeza que podemos tener con relación a los fenómenos físicos. Como lo recordaba hace un momento, las demostraciones de la geometría y de la aritmética no dejan ningún lugar a la duda, ningún sitio por consiguiente a la probabilidad.

Existe, sin embargo, una categoría importante de hechos matemáticos respecto de los cuales nos será siempre imposible llegar a una certeza, en razón de la insuficiencia de los medios materiales de que disponemos. Nos es posible calcular con un gran número de decimales exactos un número tal como el número π o el número e , pero los medios materiales hacen el cálculo efectivo de un millar de decimales, extremadamente difícil y sería del todo vano pensar en calcular varios millares de los mismos, y con mayor razón calcular un millón. Admitiendo aún perfeccionamientos extraordinarios en nuestras técnicas, no es dudoso que el cálculo de los millares de millones de decimales no podrá jamás ser realmente efectuado.

Ocurre lo mismo para lo que concierne a los números primos. Se han podido calcular efectivamente tablas de números primos que se extienden hasta diez millones. Gracias a estas tablas es posible en rigor imaginar que se revelan

los números primos en un intervalo bastante restringido, elegido arbitrariamente a condición que los extremos de este intervalo no traspasen el cuadrado de diez millones; pero si se quiere ir más allá, si se quiere alcanzar los números primos, de 20 o 30 cifras, no se podrá llegar más que a resultados aislados por medio de métodos aritméticos particulares, y no será posible conocer todos los números primos comprendidos aún en un pequeño intervalo.

Tanto en uno como en el otro caso que acabamos de citar, nos vemos conducidos a introducir en aritmética el lenguaje de las probabilidades. Si nos es imposible saber cuál es la mil millonésima cifra decimal del número π estamos autorizados a afirmar que hay una probabilidad igual para que esa cifra sea una de las 10 cifras de la numeración decimal, y, por consiguiente, que la probabilidad de que esa cifra sea la cifra 3 es igual a un décimo. Sin duda se puede objetar a este lenguaje que, hombres organizados como nosotros, pero cuya vida sería mil veces más larga, tendrían el ocio y la posibilidad de hacer efectivamente los cálculos que no podemos hacer, y que por consiguiente llegarían a saber con certeza si la cifra en cuestión es o nó igual a 3; pero debemos limitar nuestra esperanza a constituir una ciencia humana y nó una ciencia para superhombres o para dioses.

Es desde este punto de vista humano que el lenguaje de la probabilidad es no solamente legítimo, sino también necesario.

Ocurre lo mismo con los números primos. No es posible determinar bastante exactamente la frecuencia probable de los números primos en cierto intervalo, y podemos por consiguiente introducir, respecto de esos números primos, el lenguaje de la probabilidad. Una cuestión que se planteará entonces, es aquella de las diferencias posibles entre las frecuencias medias y las frecuencias efectivas.

Sobre este tema he dado algunas indicaciones en una nota que apareció hace algunos meses (en 1928) en "Les Comptes rendus de l'Académie des Sciences" (de París) y sobre ésto no me extenderé más.

Cuando se consideran, como acabamos de hacerlo, los números muy elevados, pero sin embargo finitos, ya se trate de números primos o de los decimales del número π , es en rigor posible objetar que un perfeccionamiento extraordinario e imprevisto de nuestras técnicas podría permitir un día resolver con una facilidad relativa, problemas que nos aparecen como completamente insolubles; pero no ocurre lo mismo cuando se considera una serie de números enteros que se prolonga indefinidamente como la serie ilimitada de los decimales de π , y como la serie ilimitada de los números primos. Es entonces absolutamente cierto que esas series ilimitadas no serán jamás completas y enteramente conocidas, y que, por consiguiente, los problemas aritméticos que se pueden plantear con respecto a tales series no podrán encontrar su respuesta sino en el lenguaje de las probabilidades.

Las probabilidades que se introducen en tales cuestiones son en general las probabilidades enumerables, pues los problemas que se plantean son relativos a una infinidad enumerable de acontecimientos, si se considera cada cifra decimal o cada número primo como un acontecimiento; ocurre lo mismo con

los problemas que pueden ser planteados respecto de los números enteros que se introducen en los desenvolvimientos en fracciones continuas de los números inconmensurables.

Existen otras cuestiones de análisis puro y de teoría de las funciones, en las cuales el lenguaje de las probabilidades no es tal vez necesario, sino que es seriamente cómodo.

Si se considera en un intervalo finito uno de los conjuntos a los cuales yo había dado el nombre de "conjuntos mensurables", y que el Sr. Lebesgue ha denominado "conjuntos mensurables B", es legítimo decir que la probabilidad que debe tener un punto del intervalo para pertenecer a este conjunto, es igual a la relación entre la medida del conjunto y la longitud total del intervalo. Este enunciado podría aún ser considerado como la definición más simple de la medida: desde el momento en que la probabilidad puede ser definida, la medida se encontrará por eso mismo definida.

Las probabilidades relativas a los números pueden ser consideradas como probabilidades geométricas, si esos números están representados geoméricamente por puntos o como probabilidades enumerables, si se lleva al contrario la atención sobre los desenvolvimientos de esos mismos números en fracciones decimales o en fracciones continuas. La comparación entre esas dos definiciones de la probabilidad, es a menudo muy instructiva.

En las averiguaciones modernas sobre la teoría de las funciones de variables reales, se ve uno a menudo llevado a considerar las propiedades que son verdaderas casi por todas partes, según el lenguaje del Sr. Lebesgue, es decir, que son verdaderos salvo tal vez para los puntos de un conjunto de medida nula.

En el lenguaje de las probabilidades se ve uno llevado a decir que la probabilidad que requieren esas propiedades para ser verdaderas en un punto elegido al azar, es igual a la unidad; pero no debe olvidarse que en el dominio de las probabilidades continuas, probabilidad igual a la unidad no debe ser confundida con certeza. Sería más correcto por esta razón emplear un lenguaje algo diferente, y decir que tales probabilidades son idénticas a la unidad.

Las aplicaciones del cálculo de probabilidades a la aritmética y a la teoría de las funciones, no están todavía más que en sus comienzos.

No es dudoso que ellas se desenvolverán y que el cálculo de las probabilidades en este vasto dominio no será solamente un medio cómodo de exponer resultados adquiridos, sino que será igualmente un método de descubrimientos extremadamente útil.

IV

Espero haberos convencido, con esta rápida exposición, de que el rol del cálculo de probabilidades en las ciencias exactas no es menos importante que en las ciencias biológicas y estadísticas. Los progresos de la física moderna, los progresos de la teoría de las funciones, tienden a aumentar cada día este rol; no sólo los fenómenos físicos y químicos, sino también todos los fenómenos mecánicos, aritméticos y analíticos dependen de las probabilidades. Esta constatación no rebaja nada, desde luego, al valor objetivo de la ciencia, y

sería inútil creer que ella pueda influir sobre la teoría del conocimiento tal como la comprenden los filósofos. Que este lenguaje de las probabilidades no lleve a confusiones análogas a las producidas, hace algunos años, por la teoría de la relatividad. Es sólo por un juego de palabras que algunos filósofos dedujeron, de las consideraciones puramente físicas de Einstein, consecuencias filosóficas sobre la relatividad general de los conocimientos humanos. La teoría de las probabilidades es una rama de las ciencias matemáticas en la cual los razonamientos no son menos rigurosos ni las conclusiones menos firmes que en las otras ramas de las matemáticas, y la introducción cada vez mayor de los métodos del cálculo de las probabilidades en las ciencias exactas no podría afectar el carácter de exactitud y de precisión que pertenece a esas ciencias.

Cuando se está obligado a enunciar resultados con el lenguaje de las probabilidades, siempre debe tenerse presente en el espíritu el ejemplo de Jeans y decirse que el agua puesta al fuego jamás se transforma en hielo.

EL CRITERIO HISTÓRICO DE BUCKLE

ADVERTENCIA. El programa de literatura correspondiente al plan de estudios que rigió en nuestra Facultad de Enseñanza Secundaria y Preparatoria desde 1903 hasta 1911, exigía en el cuarto curso y bajo el título de "influencia del ambiente sobre el escritor y la obra", el conocimiento de las ideas de Buckle. En realidad, el rólulo encubría la misma exigencia de los antiguos y de los nuevos programas de Historia Universal referente al *criterio histórico* expuesto y defendido por el gran escritor inglés.

Esta circunstancia hace que una exposición de sus ideas, redactada cuando éramos estudiantes de Literatura, tenga todavía utilidad para los universitarios, pues la obra original no se halla al alcance de todos ni su extensión permite leer en el escaso tiempo de que se dispone para preparar el respectivo tema.

En el capítulo 2.º de la «Historia de la Civilización en Inglaterra», estudia Buckle, bajo el título de «Influencias ejercidas por las leyes físicas sobre la organización de la sociedad y sobre el carácter de los individuos», la parte que tienen los factores naturales en el desarrollo del ser físico y sobre todo moralmente considerado.

Comienza por dividir los agentes naturales en 4 clases: 1.º el clima, 2.º los alimentos, 3.º el suelo y 4.º aspecto general de la naturaleza, comprendiendo en esta cuarta y última clase, aquellos agentes que afectando la vista tienen por intermediarios, otro u otros sentidos y dan lugar en diferentes países, a diferentes hábitos o costumbres. Esta clase excita la imaginación y ha dado lugar a supersticiones que retrasan el progreso de la ciencia. Mucha importancia da Buckle a estos agentes, y consagra a ellos el capítulo 2.º de la obra citada.

Considerando por el clima, el suelo y los alimentos están íntimamente ligados entre sí, toda separación entre sus influencias, merece ser tildada de artificial.

El primer resultado de los tres agentes es «la acumulación de las riquezas», y este resultado, bajo ciertos puntos de vista, es el más importante, pues antes de que un pueblo se ocupe de ciencia, es menester que haya asegurado su propia subsistencia para que así el excedente de la producción sobre el gasto, sirva para atender o satisfacer las necesidades de una clase desocupada y apta, por consiguiente, para todo lo relativo a las investigaciones científicas.

El clima influye notablemente sobre el trabajo, pues sabido es que un gran calor enerva, lo mismo que un frío muy intenso entumece los miembros y obstaculiza las tareas del hombre. La luz es necesaria para todo trabajo, de ahí que los países de temperaturas extremas, como los que tengan días muy cortos o muy largos, dificultarán enormemente la regularidad en el trabajo y, por lo tanto, la regularidad en la producción.

Estas son las grandes causas en las sociedades primitivas, y por consiguientes en las cultivadoras del suelo. En las sociedades más avanzadas se presentan otras, sin que aquellas obstan para poder decirse que el suelo regula el provecho obtenido por una cantidad dada de trabajo y el clima regula la energía y la constancia en el trabajo mismo.

Por esto, un país se ha civilizado por sí solo, cuando el clima regular o el suelo muy fértil, han sido sus cualidades dominantes.

En Asia: Fenicia, Palestina, Asia Menor, rodeados de países estériles han progresado debido a su propia fertilidad o a su clima regular. Los Mongoles, pueblos salvajes en el país de su origen, se han civilizado en los países conquistados. Los Arabes, sumidos en la barbarie en su país nativo, se civilizaron a raíz de sus invasiones y constituyeron reinos como Persia y esplendorosas monarquías en España. Se formaron entonces, gobiernos nacionales, nació una literatura propia de cada raza, y todo por que los agentes exteriores les permitieron acumular la riqueza necesaria para su progreso. Podemos también citar como ejemplo, el grado de civilización que alcanzaron los pueblos cercanos al Nilo, en contraposición del estado salvaje en que yacían las tribus vecinas.

De lo dicho hasta aquí, es fácil deducir que en el llamado «mundo antiguo», predomina el suelo como agente civilizador. En Europa, este agente lo es el clima.

Considerado como agente civilizador, el clima tiene sobre el suelo la superioridad indiscutible de que influye sobre el hombre recompensando su esfuerzo. Esta constancia ha hecho que se le aproveche más tarde. Exigiendo energía y no variando el agente, resulta que el clima ha podido contribuir poderosamente al progreso.

Una vez conocidos los medios de adquisición de la riqueza, Buckle trata de su división admitiendo tres clases: interés, provecho, salario. Esta última clase depende de la población y de los alimentos que con su abundancia o su escasez, aumentan o disminuyen la tasa del salario.

Los alimentos se emplean para producir calor natural y para reparar las pérdidas orgánicas. Ambas funciones están íntimamente relacionadas con el clima. En los países calurosos, dado lo elevado de la temperatura ambiente, se requiere menos calor natural. Por otra parte el gasto de los tejidos es mínimo. La vestimenta es mucho menos necesaria. Las tres causas contribuyen pues a que el consumo de alimentos sea mucho menor en las regiones cálidas que en las frías. En estas últimas por la mayor demanda, el precio es forzosamente mayor. Además, las temperaturas bajas exigen alimentos carbonados, tales como el aceite y el tocino. Sería oficioso añadir que tales alimentos no los produce directamente el suelo, siendo necesario para su posesión entrar en lucha con los animales feroces, dando por resultado esta lucha el desarrollo de la fuerza y de la astucia circunstancia que contribuye al reparto desigual de la riqueza.

De resulta de la diferente obtención de los alimentos, se manifiesta en los países cálidos una tendencia a disminuir los salarios y en los fríos a aumentarlos. Aumentando los alimentos aumenta la población y disminuye el salario, triple sincronismo digno de notarse.

La distribución desigual de la riqueza, trae las también desiguales distribuciones del poder y de la influencia social. Resulta pues, una coalición entre los fenómenos exteriores e interiores.

En Asia tenemos varios ejemplos. En las regiones donde la riqueza se conquista fácilmente, la civilización tiene lugar. El calor pone en juego la ley que requiere en los alimentos más oxígeno que carbono y que son de fácil rendición (por ejemplo el arroz). Esta circunstancia ha favorecido la acumulación de las riquezas y por eso, las clases sociales o son muy ricas o son muy pobres. Ahora bien, como el intelecto es casi siempre compañero de la riqueza, en las sociedades primitivas al llegarse a los extremos de la desigualdad en el poder social y político, la miseria ha llevado a las clases pobres al idiotismo y la estupidez.

Explica en seguida Buckle como la riqueza da el poder, como se abusa de este y traza con vivos colores el cuadro de la vida llevada por los sudras la clase mísera y oprimida de la India.

En Egipto, Méjico, Perú y en todos los países civilizados por causas físicas, ya sea por el clima o por un suelo generoso que alimenta sin trabajo, se ha llegado a la misma consecuencia. Compara el arroz con los dátiles, alimentos casi exclusivos en la India y en Egipto y en sus respectivos continentes.

Es digno de notarse que el Egipto alcanzó su máximum de civilización en el delta del Nilo y sus cercanías, debido a que, a más del arroz, se producen en esas regiones, alimentos naturales de costo exiguo, como el loto y ciertas hierbas de fácil y enorme producción.

En Asia, la civilización pudo extenderse algo, no así en el continente africano donde las regiones estériles circunscribieron el influjo civilizador a los estrechos límites de las comarcas nativas.

Las vestimentas innecesarias, podemos decir, en los países cálidos, hacen que un niño, según cuenta Deodoro de Sicilia, gastara para llegar a ser hombre, a lo sumo 20 dracmas (\$ 3.00 oro).

Como el clima contribuye a disminuir las necesidades, el Egipto era mucho más poblado que el resto del Africa. Herodoto y Deodoro hablan de 18 a 20 mil ciudades y están de completo acuerdo en señalar un acrecentamiento enorme de la población y en el servilismo reinante en las clases pobres. Este servilismo permitió la construcción de los inmensos monumentos.

En América como en Africa, las civilizaciones primitivas tuvieron asiento en los países cálidos. En el nuevo Continente los ríos y el calor están por lo general, profundamente separados y por eso el istmo de Panamá y Centro América, semejantes al Egipto por su ambiente impregnado de humedad marítima y gozando de su temperatura tropical, llegaron a ser el centro de las civilizaciones americanas regidas por los mismos principios que las asiáticas y africanas. Desgraciadamente, las huellas dejadas por la civilización primitiva de Centro América, han sido borradas por el tiempo, más los restos de los palacios de Uxmal, Palenque y Tehuantepec y otros puntos, prueban con sus ruinas el grado de esplendor a que llegaron aquellos pueblos ístmico-americanos. Méjico y Perú han sido estudiados más detenidamente debido a que fueron descu-

biertos en una época floreciente de su vida. A no ser por los vientos alisios, el Brasil y parte del Uruguay hubieran sido la parte más civilizada de América. Efectivamente, el clima y los ríos se presentan en condiciones más favorables que en ninguna otra comarca del nuevo mundo. Pero los alisios para Buckle, han sido los agentes que mantuvieron estas regiones sumidas en la barbarie, debido a que los vientos han impelido la humedad hacia los Andes, éstos la rechazan y en consecuencia bajan por sus laderas impetuosos torrentes. Esta abundancia de agua favorece el desarrollo de una vegetación exuberante que constituye una barrera insuperable para el hombre y alimenta una cantidad tan exorbitante de animales feroces que junto con la magnitud y la pompa de las regiones, impidió la entrada en ellas del rey de la creación. Este siguió llevando una vida salvaje. México y Perú con menos recursos naturales pudieron aprovechar los suyos beneficiosamente. En estos dos países el maíz ha jugado el mismo papel que el arroz y los dátiles. Al maíz, una de las plantas de más fácil producción, es menester añadir la sabrosa banana.

Grande ha sido la semejanza entre las regiones patrimonio de las monarquías aborígenes de América. La analogía se ve claramente hasta en los límites, pues Méjico llega hasta los 21 grados L. N. y Perú hasta los 21 1/2 L. S. Esta analogía, en lo referente a las condiciones climatéricas y de manutención tiene también lugar comparando los dos imperios americanos con el Egipto y la India.

Aunque el saber de estos pueblos civilizados en América era mínimo comparado con el de los europeos, superaban en conocimientos a sus vecinos. Pero la falta absoluta de espíritu democrático, los hizo impotente para extender sus adelantos. Por la misma causa, las clases elevadas no tardaron en hacerse despóticas mientras las inferiores quedaron en miserable dependencia.

Lo expuesto hasta aquí prueba que las causas físicas erann favorables a la acumulación de la riqueza pero no a su división y como dejaban a los conocimientos científicos en su infancia, la lucha con los agentes exteriores fué imposible.

Todo el arte que en Méjico y Perú contribuía al lujo de las clases ricas era cultivado con esmero y con éxito. El pueblo en cambio, abrumado por los impuestos que sólo beneficiaban al clero y las castas superiores, no pudo jamál adquirir bienes y su trabajo vino a quedar bajo la vigilancia y explotación del estado.

La aprensión entre las castas y la herencia de los oficios hizo al espíritu estacionario y conservador, manifestado en religión por la exagerada reverencia hacia la antigüedad y el odio a todo cambio, y esta tendencia señalada por los escritores como una analogía entre Méjico y el Indostán, la confirma Heredoto con respecto a Egipto y más tarde lo ha confirmado también Wilkinson.

La misma opresión contribuyó a la elevación de monumentos inútiles. Es palacio real del Perú ocupó 20,000 hombres en su construcción y el de Méjico 200,000.

El resultado de las leyes físicas ha sido que la masa del pueblo no mejorase a pesar del mejoramiento nacional y que el mismo progreso no tuviese seguridad. Por eso, apenas aparecieron circunstancias desfavorable, decayó.

Nos falta ahora examinar la influencia de los agentes físicos que Buckle llama aspecto general de la naturaleza, agentes que inclinan y predisponen al hombre para adquirir ciertos hábitos de razonamiento y dan así un tinte o tono particular a la religión, las artes, la literatura, en una palabra: a todas las manifestaciones principales del espíritu humano.

Trátase de la parte que tienen los «aspectos» en la acumulación y distribución del pensamiento. En el caso anterior hemos considerado los intereses materiales, ahora vamos a considerar los intelectuales. Para tal empresa se requiere un gran cúmulo de conocimientos y por lo tanto sólo puede darnos Buckle la generalización de ciertas leyes que han pervertido los movimientos naturales y, en ciertos casos, retardado el progreso. Bajo este punto de vista podemos dividir los agentes en dos clases: primero, los propios para excitar la imaginación y segundo, los dirigidos a lo que comunmente se llama intelecto. Responde esta segunda clase, a que en la mayoría de los casos el entendimiento es demasiado débil para contener a la imaginación. Además, quiere decir que se dirige a las simples operaciones lógicas del entendimiento.

Todos los fenómenos que producen temor, todo lo vago y lo indefinido, las altas montañas y los profundos valles, los fenómenos sísmicos y climatológicos, han inflamado la imaginación y engendrado supersticiones. En los trópicos, donde la naturaleza es más imponente, fué donde se desarrollaron las civilizaciones primitivas, las cuales conservaron hacia la antigüedad un respeto religioso que engeguició sus juicios e impidió las reformas bajo las amenazas de tempestades y cataclimos.

Nada causa tanto pavor entre los hombres como los temblores de tierra por su poder destructor y lo imprevisto de sus manifestaciones. El temor que inspiran es propicio a las supersticiones, siendo de notar que cuanto más se repiten periódicamente en vez de hallarse los hombres más habituados, sucede todo lo contrario, las víctimas entran en una verdadera agonía. En los países así turbados reinó la superstición, por eso España. Portugal e Italia han llegado a la más triste corrupción del cristianismo. En estos países, las bellas artes, dirigidas más a la imaginación que a la inteligencia, llegaron a su apogeo, pues sus literatos, pintores y escultores son los primeros del mundo. En cambio las ciencias, dirigidas a la inteligencia, no progresaron y aunque Italia cuenta con muchos sabios, su número es insignificante frente a la pléyade de artistas de valía.

La superstición ha hecho que varios pueblos, (asiáticos sobre todo) veneren animales feroces, y no persiguiéndolos, por ese motivo, se han multiplicado libremente causando daños inmensos. Se desarrolla en este caso, como en los fenómenos sísmicos, un espíritu de reverencia en lugar de uno de investigación muy provechoso. Las enfermedades han sido consideradas como obra de la cólera divina y de ahí ha surgido un nuevo y religioso temor que ha impedido la formación de la medicina.

De lo dicho deducimos que, fuera de Europa, la naturaleza entera ha conspirado para aumentar la influencia de las facultades imaginativas y debi-

litar la de las facultades de la razón. En Europa, una ley diametralmente opuesta ha estimulado al espíritu investigador y científico. Es casi imposible seguir paso a paso el desarrollo de los principios citados en todas sus numerosas ramificaciones, pero Bukle cree que su generalización ha demostrado:

Primero: que hay fenómenos naturales que obran sobre el espíritu humano excitando su imaginación.

Segundo: que estos fenómenos son más numerosos fuera de Europa.

La generalización es científicamente completa. Ahora como prueba considera la influencia sobre la literatura, la religión y el arte, comparando por ejemplo: las manifestaciones de la inteligencia en Grecia con las habidas en la India.

Al examinar la literatura india notamos, aún en su época más floreciente, el ascendiente sin control de la imaginación. En seguida notamos un hecho llamativo y es que esta literatura apenas se ha ocupado de la prosa, los mejores escritores se ha consagrado a la poesía más simpática a las costumbres nacionales. Las obras de Gramática, Leyes, Historia, Medicina, Matemáticas, Geografía y Metafísica, revisten casi todas la forma de poemas, estando compuestas según un sistema regular de versificación. Resulta, por consiguiente, que el estilo de la prosa permaneció desdeñado e inculto, mientras que el arte poética, por ser cultivada con tanto celo, dotó al sanscrito de más metros y combinaciones poéticas que cualquier lengua europea. Además, la singularidad en la forma está acompañada por una singular correspondencia del espíritu. Y casi sin exagerar podemos decir que todo es como un desafío a la razón del hombre, llegando el despliegue de imaginación a constituir una especie de enfermedad. Todas estas cualidades se notan en las obras nacionales en más alto grado, como el Ramayana, Maharabata y los Puranas en general. Uno de los factores que ha servido a la imaginación para falsear la verdad, ha sido el respeto desmedido por el pasado. Ese respeto se manifiesta en la literatura india por la duración que atribuyen a la vida de los antepasados. En esto superan muchísimo a los hebreos, Los hombres ordinarios según sus obras literarias, vivían 80,000 años, los santos 100,000. Citan a un rey Yudhishtir que reinó 27,000 y otro, Alarba, 66,000, pero llegan a mencionar a un individuo muy célebre en la historia por ser a la vez rey y santo, subió al trono teniendo dos millones de años, reinó 6.300,000, abdicó y todavía se arrastró durante 100,000 La misma reverencia sin límites por el pasado ha hecho que de obras como las Institutas de Manú, que a lo sumo datarán de 3,000 años antes de J. C. sea atribuída su revelación a 2,000 millones de años antes de la era cristiana.

En la religión y las artes, las mismas manifestaciones grandiosas y terribles han llenado el espíritu del pueblo.

Las obras de la naturaleza que con su aspecto imponente muestran al hombre de la India su manifiesta pequeñez y limitan e intimidan allí la energía de la raza humana, en la Grecia son mucho más débiles, la condiciones de existencia bien diferentes.

Grecia es como el Indostán una península, aunque cuarenta veces más pequeña, rodeada de mares con pequeños ríos y casi sin terremotos ni tempestades. Las bestias feroces son por demás escasas. Los fenómenos que en la

India inspiran terror, en la Hélade inspiran confianza. El espíritu griego menos admirado, menos supersticioso comenzó a estudiar las causas naturales.

La mitología índica (como todas las tropicales) estaba basada en el terror. Sus dioses, Siva especialmente, eran presentados con aspecto horripilante. Ni en la infancia de la mitología helénica encontramos algo semejante. El abismo entre los dioses y los hombres no existe en Grecia. Los dioses eran bellísimos, sin nada monstruoso, como Bhrama y Vishnú, siendo representados bajo bella forma humana.

Paralelamente a la expresión artística, la tradición teológica difería notablemente en las dos comarcas que comparamos. En oposición de las divinidades índicas, las helénicas tenían las cualidades y los defectos humanos y el hombre, menos convencido de su pequeñez e impotencia, llegó hasta la deificación de los muertos, culto que no existía en la India, ni en la Arabia, ni en la Persia, ni en el Egipto.

Así, mientras la tendencia griega era la de levantar la dignidad humana, la índica por el contrario, la rebajaba. En resumen, podemos decir que Grecia tenía más respeto a las fuerzas humanas y que la India a las sobre-humanas. Los griegos se ocupaban de lo conocido y lo útil, los indios de lo desconocido y lo misterioso. Producido en Grecia este ideal equilibrio, ni se perdió la energía, ni se destruyeron los instintos poéticos. Por vez primera la imaginación fué, hasta cierto punto, graduada y limitada por el entendimiento. Si el equilibrio es o no es justo, ya es otra cuestión.

Con leves variantes, lo dicho al respecto de la India, podemos aplicarlo a Méjico, Perú y demás civilizaciones análogas.

EUSTAQUIO TOMÉ

LAS RAZONES DE LA ARQUITECTURA MODERNA EN TODOS LOS PAISES (1)

Señoras, Señoritas, Señores:

Blondel, el arquitecto de la Porte Saint-Denis, ese monumento de proporciones ideales, declaraba: "El peor castigo que Dios podría aplicar a los hombres sería condenarlos a vivir sin arquitectura".

En efecto, en el siglo XVII, el arquitecto era una viva enciclopedia; debía aprender la totalidad de las ciencias: la aritmética, la geometría, la mecánica, la óptica, la hidráulica, la estereotomía, la higiene, la jurisprudencia, la astronomía, la historia; y cómo vivir con comodidad sin esos accesorios indispensables de la arquitectura?

En nuestros días se les exige más aún a los arquitectos: deben dictar conferencias, y es verdaderamente ése el arte que practican menos bien, a lo menos, por lo que me concierne. Tengo la intención de exponeros brevemente "las razones de la arquitectura moderna en todos los países", y de mostraros más en detalle esta arquitectura moderna con ayuda de fotografías de las obras más expresivas. Recordemos este aforismo de Goethe: "El arte está ahí para que se le vea y no para que de él se hable".

Hasta la última Exposición de Artes Decorativas podíamos afirmar que el público se desinteresaba casi totalmente por la arquitectura. Se buscaban con fiebre apartamentos, y, si todos los ojos eran capaces de fijarse en un tablero "Se alquila", colocado a tres metros del suelo, ninguna mirada franqueaba esta altura para juzgar el aspecto de la fachada. Nadie conoce la arquitectura de París; las calles son filas de negocios que se saben de memoria: la tienda vulgar de la modista, la vidriera inglesa del talabartero, el escaparate coloreado del confitero, la vidriera cualquiera pero tan atrayente del peluquero de señoras; pero jamás se hace un esfuerzo para ver más arriba, para descubrir las piedras apiladas las unas sobre las otras que constituyen la arquitectura de París.

¿Quién recuerda las siluetas o las formas de las casas destruídas recientemente por la prolongación del boulevard Haussmann? ¿Eran ellas hermosas o feas? ¿De qué estilo? ¿Se conoce sólo el aspecto de la propia casa? ¿Cuántos

(1) Conferencia del arquitecto Roberto Mallet - Stevens, tomada del número 24, año 20, de "CONFERENCIA", diario de L'Université des Annales.

El tema de esta conferencia, de notoria actualidad, y la forma cómo ha sido desarrollado, nos ha convencido de que este trabajo es perfectamente compatible con la índole de "ESTUDIO", tanto más cuanto que algunas ideas que en él se defienden pueden ser aplicables a todas las artes, incluyendo la música.

En la publicación original sólo aparece una parte de los grabados que se citan en el texto. No ha sido posible trasladar ni todos aquellos a esta revista y, en cambio, hemos agregado otros que pertenecen a la misma modalidad artística. LA DIRECCION.

ignoran si el inmueble en que viven es Luis XV, Luis XVI o de otro Luis (en París todas las casas son de algún Luis); si la puerta de entrada es redonda o cuadrada, pintada de verde, negro o marrón; si la fachada tiene pilastras o cualquier otro detalle decorativo; si el techo es de pizarra o zinc. Si el comercio de los bajos se suprimiera nadie reconocería más su habitación. Si un hada poderosa y que tuviera tiempo que perder se entretuviera en desplazar la mitad de los inmuebles de París sin tocar los comercios nadie se apercibiría. Los parisienses desconocen a París. Me apresuro a reconocer que dan con ello, a menudo, prueba de buen gusto. Cuántas construcciones son dignas de atraer la atención? Al lado de algunos edificios de una real belleza, belleza debida a su magestad o a su encanto, hay mucha construcción de una arquitectura indefinible, establecida sin orden, sin voluntad, queriendo darse aires de monumentos clásicos cuando no son sino una triste y lamentable parodia. (Aplausos).

El público no sólo ignora la arquitectura de las calles, tampoco sabe los nombres de los autores de los monumentos que prefiere, que respeta y en medio de los cuales se mueve diariamente. Supongamos por un instante que el público un poco culto — ¡oh! no demasiado — tenga que rendir un examen referente a la literatura y las artes. El examinador, buen muchacho, haría las preguntas elementales siguientes: “¿Quién es el autor de Atalía? del Cid? de Los Miserales? de Otelo?; ¿Quién escribió la música de Parsifal? de Manón? de Fausto? ¿Quién pintó el Angelus? la Gioconda? la Consagración de Napoleón? Yo estoy seguro que todos los candidatos tendrían veinte sobre veinte. Pero si, por casualidad, (siempre con buena voluntad), se permitiera preguntar: “¿Quién construyó Notre-Dame? el Arco de Triunfo de la Estrella? el teatro de Burdeos? el castillo de Chambord?, hay que convenirlo, las notas serían menos buenas! Se registrarían algunos ceros sobre veinte. Algunos olvidos son posibles, algunas faltas de memoria pueden deslizarse, y, buscando bien, algunos candidatos recordarían que el Arco de Triunfo es de Chalgrin; pero los nombres de los autores de Chambord, por ejemplo, no evocarían ningún recuerdo: Denis Sourdeau, Pierre Nepveu, Jacques Coqueau, artistas ignorados, desconocidos ilustres. Y qué se diría del señor que, con calma, preguntara: “¿Qué piensa Vd. de la obra de Ictinos?” Se pensaría, en general, poca cosa. Y, sin embargo, es Ictinos quien construyó el Partenón. (Risas. Aplausos).

El gran beneficio de la Exposición no fué tanto el de provocar la admiración de los visitantes como el de interesarlos por la arquitectura. Se habla ahora de la arquitectura preocupándose de ella en todas las esferas — menos, es verdad, que de cocina, arte infinitamente respetable — pero el vulgo como la élite se sienten armados para juzgar. Desde el instante en que la masa se ocupa de una causa, ésta se halla casi ganada.

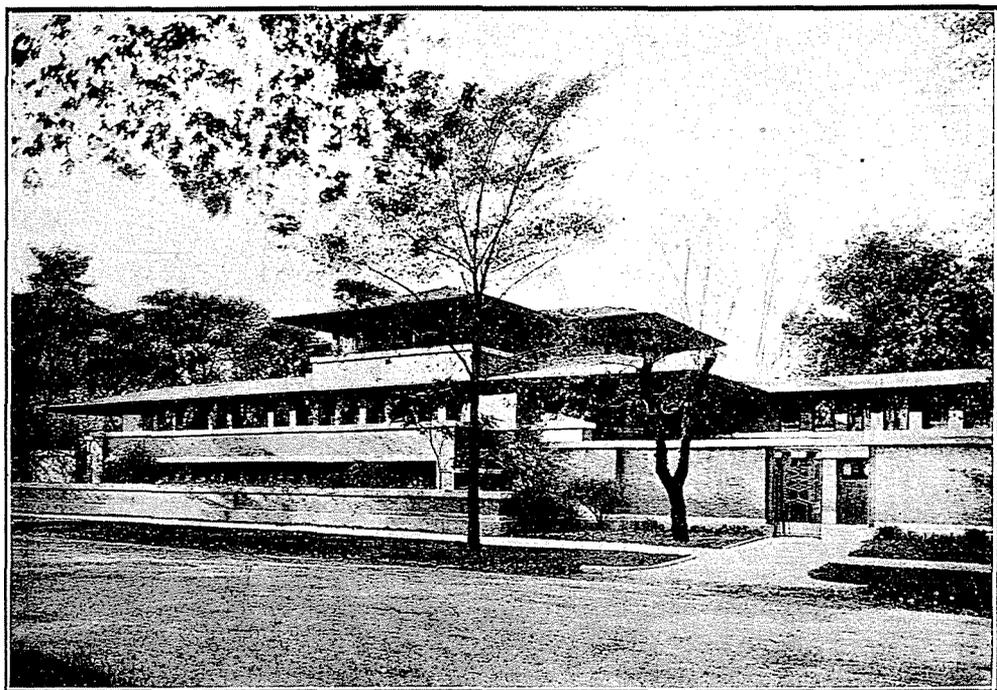
La Exposición fué un affiche para los artistas; les ha servido de publicidad, y en nuestra época, la publicidad es indispensable.

La Exposición ha sido el “Bebé Cadum” de la arquitectura; por medios plásticos más o menos eficaces ha retenido la atención del público.

“Gustad mis productos, proclamó, comparadlos a los del vecino, a los creados ayer, y adoptaréis los míos”.

No hemos llegado todavía a la adopción total, y por más de una razón, pero un gran paso se ha dado: el público piensa en la existencia de la arquitectura.

La nueva arquitectura ha recibido numerosos calificativos: contemporánea, moderna, de vanguardia, de hoy, de mañana, etc. Poco importan las palabras; llamémosla “moderna” ya que esta designación nos permite comprendernos. Que ella sea falsa^o verdadera, os evito las numerosas páginas escritas sobre



Villa — por el Arquitecto Frank Lloyd Wright

ese tema y las múltiples y ociosas discusiones provocadas por críticos y estetas poco ocupados. La arquitectura que haremos seguir de la palabra “moderna”, y con la que debo entreteneros hoy, es la de nuestra época, la que corresponde a nuestra existencia, que intenta satisfacer nuestro ideal.

La arquitectura moderna no es una moda; es una necesidad. Ante todo, no es decorativa. es útil y normal. La parte ornamental no es sino un accesorio. Es el procedimiento de construcción que crea una arquitectura y no la decoración que se aplica. Se cae en error, a menudo, sobre la explicación, no diré de un estilo, pero de los rasgos característicos de una época. Las grandes etapas de la historia del arte en Francia pueden resumirse en pocas líneas.

Primero, los principios: muros espesos, grandes bloques de albañilería, vanos estrechos, (los procedimientos constructivos no permitían vanos anchos, la temperatura exterior era de temer, la ventana cerrada no era de uso corriente) resultado: arquitectura maciza e imponente.

Después aparece la época ojival: procedimientos constructivos enteramente nuevos, autorizando la supresión de los muros; los vanos se hacen enormes. Se puede comparar la construcción de las bóvedas ogivales a las varillas de un paraguas: las varillas de acero son las nervaduras resistentes de piedra, la tela está constituida en las catedrales por un relleno que no sostiene nada. Esas nervaduras son recibidas verticalmente por pilares y los esfuerzos laterales, los empujes oblicuos, son resistidos por contrafuertes, por botareles.

Se concibe muy bien que entre los pilares y los contrafuertes todo el espacio puede estar vacío; todo es, pues, relleno, relleno de piedra o de vidrio. Es esta técnica que ha permitido las anchas ventanas cubiertas de vitraux y las "rosas" inmensas de las catedrales.

Enseguida viene la época del Renacimiento y de los Luises: Luis XIII, Luis XIV, Luis XV, Luis XVI, Imperio, Luis XVIII y su recuerdo hasta nuestros días.

Este período muy largo conoció una arquitectda sin modificaciones, en cuanto a construcción; solamente el entrepiso de hierro reemplazó el de madera a fines del siglo último. Las ventanas, las puertas, los muros, las escaleras, las armaduras, las cubiertas no sufrieron ningún cambio. Las únicas características de esos "estilos" estriban en la decoración aplicada: follage Renacimiento, cartelas Luis XIV, conchas Luis XV, guirnaldas Luis XVI, trofeos Imperio, hacinamiento de todo eso bajo Napoleón III, rosas esculpidas de todas formas de M. Loubet a M. Doumergue, y en fin, durante la Exposición, chorros de agua y paños esculpidos, grabados, pintados, forjados, en piedra, en hierro, en vitrail, en mosaico, en madera, en cartón. Es lo que ha hecho decir a un visitante de la Esplanada de los Inválidos:

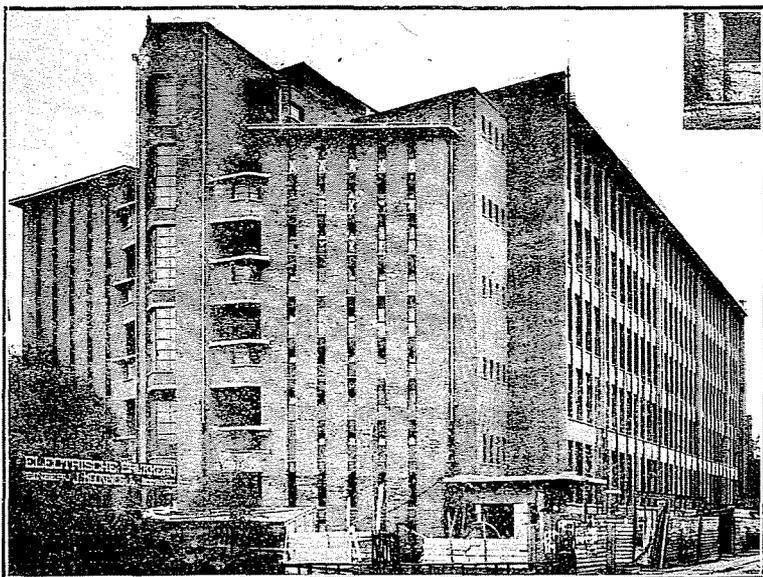
"Estilo de higiene. Después de la ducha la tohalla. (Risas).

Esos ornamentos, aplicados durante cuatro siglos, fueron a menudo muy felices, hay que reconocerlo, pero no digamos de una casa que será moderna si, en vez de pilastras molduradas y de guirnaldas esculpidas, colocamos, reportándolos, motivos triangulares de aire cubista. La arquitectura moderna no es eso. Permitidme una comparación y tomemos un ejemplo: el vehículo. Las miniaturas del Renacimiento, las estampas del siglo XVII, las litografías Luis-Felipe o las fotografías de estos últimos años nos representan vehículos tirados por animales: cuatro ruedas a rayos, una caja, dos varas, un caballo. En todas esas épocas, las formas del vehículo varían poco, sólo los ornamentos cortados, esculpidos o fundidos, pintados o de aspecto metálico, permiten referirse a un estilo. En nuestros días el vehículo varía brutalmente: el caballo desaparece, la carrosería se hace baja, se perfila, las ruedas llenas se guarnecen

de neumáticos, la silueta general se alarga. Nada más de común con los siglos pasados. Un fiacre, una carroza o un tilbury pueden ser recargados de dibujos cubistas, no por eso serán modernos.

Para la arquitectura es lo mismo, no hay más caballo, si se me permite esta manera de expresarme. El motor, este órgano que transforma todo, científicamente y plásticamente, es al vehículo lo que el hormigón armado a la casa: construcción nueva, estética nueva. No tenemos ya más lazo con el pasado, el hilo se ha roto, ha sido dado un salto hacia adelante.

Para alumbrarse, se quemaba una materia cualquiera: hulla, vela de sebo, candela o resina, y de repente, aparece la electricidad; para subir a los pisos se hacía uso de una escalera, milagro: el ascensor; para calentarse se paseaba



*Oficinas de las lámparas Philips en Eindhoven, por los Arquitectos
Roosenburg, Scheffer y Opien Noort*

penosamente carbón por los apartamentos, tercer milagro: la calefacción central para mantener una conversación había que desplazarse: el teléfono; para hacerse la toilette había que contentarse con una palangana y una jarra con agua: agua caliente y agua fría sobre los lavabos; se barrían los pisos de juntas abiertas y llenas de polvo; había que enfriarse para cerrar las persianas con lluvia o con viento, etc., etc. Y los que protestan todavía contra las formas modernas han admitido, sin mucho disgusto, la idea del ascensor, del teléfono y de la electricidad. Olvidan la tradición! Esa palabra "tradición" es una de las más peligrosas para la arquitectura. Es un espantajo vestido pomposamente con la toga clásica; pero, si se le aproxima un poco, se aperciben sus telas deleznable; sobre las cuales está bordada en grandes letras la palabra "rutina".

Todo el arte arquitectónico lleva el peso aplastante de la rutina. Es ella que adula y alienta la copia, la eterna copia. "Lo que nos precede está bien, imitémosle" frase absurda y carente de sentido, mil veces repetida y, lo que es más grave, por gente inteligente. Parecen olvidar que en todas las épocas de la historia se ha sido furiosamente "moderno". Si hubiera sido de otra manera estaríamos alojados en cavernas o bajo chozas. Luis XIII se amueblaba con Francis Jourdain; Napoleón con Chareau; Luis XIV pedía sus planos a Le Corbusier! El público, la élite, la masa, la nobleza, han recurrido siempre a los artistas más adelantados en su tiempo. La humanidad se había iniciado bien, el arte evolucionaba agradablemente, cuando ese maldito siglo XIX lo ha detenido todo: ¡Alto! — exclamó — estamos en la cumbre, no busquemos más, no podemos mejorar; somos imbéciles; puesto que lo hecho por nuestros predecesores es superior a lo que podríamos imaginar, somos incapaces y la arquitectura está en su apogeo; copiemos: nuestro cerebro es inútil ya que existe el papel de calco. Copiemos".

Por 1856 el conde de Laborde escribía en su obra *Union des Arts et de l'Industrie*:

"¿Comprendéis cómo el arte no ha sido muerto por los sepultureros que se suceden lúgubrementemente desde hace sesenta años, ocupados solamente en cavar las tumbas de todas las generaciones pasadas? Medio siglo de abdicación, de impotente labor de copistas, de ridículas muecas de monos."

El medio siglo ha transcurrido, tres cuartos de siglo vienen a agregarse: el plagio ha reinado en absoluto; mal plagio casi siempre (es muy difícil copiar bien) y el número de casas feas ha ido creciendo.

Empujados ciertos arquitectos, debería decir atropellados, por los perfeccionamientos técnicos producidos en el arte de construir, han sabido llegar a verdaderos hallazgos. El radiador de calefacción central es de invención reciente; no han vacilado en adornarlo con líneas en relieve evocando las piedras Luis XV; tenemos los radiadores Luis XV; la cabina de ascensor ha tomado aspecto de silla-palanquín, y aun de aparador Luis XVI; ciertos lavabos, con desagüe de válvula y canilla a dos aguas, se tratan como consolas Imperio; el absurdo ya no tiene límites, desborda en la casa, se precipita sobre los muros, sobre las puertas, los cielorasos, las ventanas; es un desborde de molduras, varillas, cornisas, cimacios, astrágalos, un frenesí de pastelería de todo estilo, mezclada, confundida, tirada al azar. (Risas).

Se ha construido estaciones de ferrocarril disfrazando el siglo XVIII. La de los Inválidos tiene la excusa de conducir a Versailles. Se construirá en estilo neo Carlos VI la que lleve a Charenton.

Por lo demás, algunos monumentos han sido copiados del pasado con una disciplina digna de elogio; cada edificio es de un estilo especial sólo por su destino.

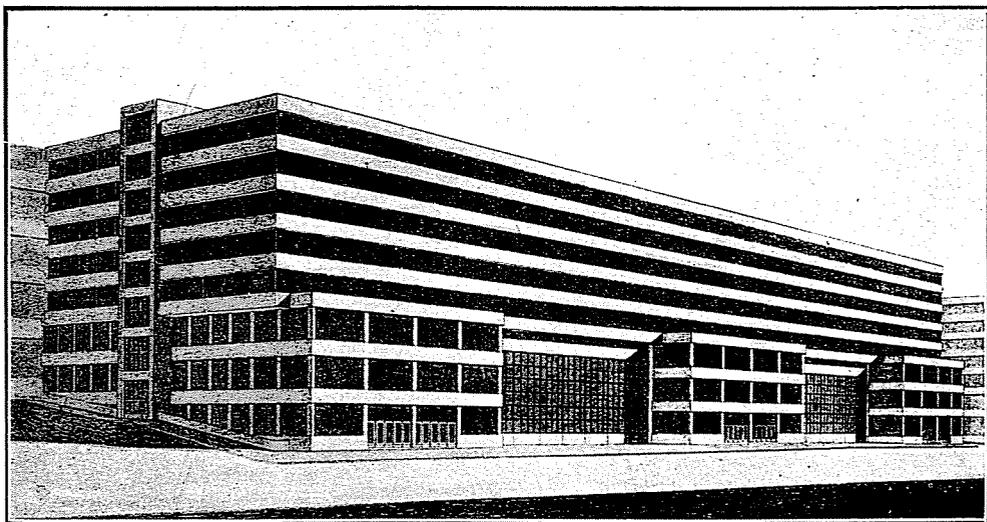
Ejemplo: los palacios de justicia tienen siempre un frontón y una columnata antiguos; es lo que hacía decir a un hombre simple que habían llevado a Grecia: "¡Cuántos criminales debe de haber en este país!"; los ayuntamientos son siempre Renacimiento, las iglesias góticas, las cajas de ahorro son Luis XV,

los bancos son Luis XVI, los detalles son feos y el conjunto ridículo.

Esos tipos han servido durante más de un siglo. Un siglo en el que hombres de genio, a pesar de todo, no han podido producir nada nuevo como sus antecesores. Aviler, el arquitecto del palacio archiepiscopal de Toulouse profetizaba ya en el siglo XVII:

“Lo que hemos recibido de los antiguos es ampliamente suficiente. El buen arquitecto no va más allá.”

El siglo de Napoleón III se inspiró en esta lección. Nosotros experimentamos los resultados desastrosos, ya que ni se sabe más interpretar. Os dais cuenta del estupor de Gabriel, el admirable arquitecto del guardamuebles de la plaza de la Concordia, si se le llevara ante ciertos edificios llamados clásicos, construídos recientemente, y se le dijera que la admiración hacia su obra los ha inspirado :



*Proyecto de un palacio de exposiciones, por el Arquitecto
Oldrich Tyl de Praga*

“Las necesidades más graves, ha dicho Grimm, son las que se hacen en piedra.” (Risas. Aplausos).

Dentro de poco tiempo ya no se copiará más. Repentinamente los hombres han descubierto lo que se puede realizar con un polvo gris preparado con piedra calcárea y arcilla, mezclado con un poco de arena y agua, e incorporándole algunas groseras barras de hierro. Toda la arquitectura se ha modificado.

Ahora el hormigón armado autoriza las luces más grandes, vanos prácticamente de un ancho máximo. La luz y el aire entran profusamente en las casas, sin peligro, pudiendo ser transportado el calor al punto que se desee. El hormigón armado permite además pocos puntos de apoyo y de reducidas dimensiones, dando un mínimo de estorbo interior; permite también la posibilidad de la construcción en falso, es decir, de partes salientes hacia el exterior

de las piezas, sin ningún soporte. Cantidad de problemas hasta aquí irrealizables encuentra una solución. Las columnas, que molestaban al espectador en los teatros, están suprimidas; los pilares, que trababan la circulación en los garages, no existen más; las ménsolas de los balcones se vuelven inútiles; las armazones de los techos, incómodas y costosas, no tienen más razón de ser: en todo reina el espacio libre.

“La mejor guía a seguir, declara Juan Galloti, para hacer entrar la arquitectura en una nueva era, es proceder como lo han hecho los hombres al comenzar todas las civilizaciones, es decir: tratar de resolver los problemas esenciales de la habitación con el máximo de simplicidad.

Los arquitectos tenían antes bajo los ojos ejemplos impresionantes suministrados por los ingenieros. Esas obras útiles: puentes, usinas, hangares, concebidos y construídos sin otra ocasión que la de alcanzar económicamente un fin práctico, ofrecían a menudo, por efecto de la lógica que se sentía en su organización, un aspecto de severa pero real belleza. La lección era chocante. El arquitecto debía recordar que no le es permitido olvidar el buen sentido, y que lo que hace difícil su arte es el deber de no separar jamás lo ideal de lo útil.”

Se concibe fácilmente que esta técnica tan nueva le de a la arquitectura un nuevo horizonte. Las superficies se unen, los ángulos rectos dominan, son limpias las fachadas, legibles y sinceras. Las proporciones llamadas clásicas no tienen por qué sobrevivir, la armonía general está siempre hecha de proporciones, pero no son más las mismas.

Esta arquitectura moderna es simple. El maquinismo, las formas de las máquinas que pueblan ahora nuestra existencia tienen también una influencia innegable sobre la plástica de la arquitectura moderna. Esta influencia del perfeccionamiento en el “metier” ha existido siempre. Augusto Choisy en su *Historia de la Arquitectura*, hablando del ornamento en los períodos históricos, constata cómo la técnica influye sobre el decorado.

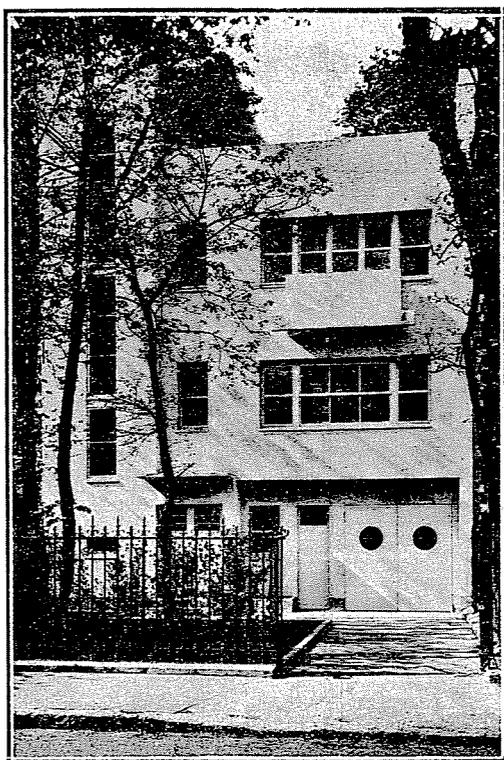
“El hombre de la edad de hielo, dice, reproducía sobre sus armas y sobre las paredes de las cavernas las formas animales y comunicaba, con una asombrosa verdad, el movimiento y la vida. La invasión de los metales interrumpe esta primera etapa: con ella, el arte imitativo desaparece bruscamente. El hombre de la edad de la piedra pulida, de los megalitos y de los metales, se hace absolutamente extraño a las representaciones figuradas. Desde que aparece ese pueblo asiático, la idea de lo grande borra la idea de lo bello abstracto, el oficio sustituyendo el arte (es decir, el ornamento): la perfección del trabajo reemplaza la elegancia de las decoraciones. En la edad anterior se cinselaban las armas, en adelante se alisan las superficies con bruñidor.”

He ahí bien en evidencia la primera influencia del maquinismo. Aproximemos estas líneas a las que escribe Le Corbusier en *Vers une Architecture*.

Una casa es una máquina para vivir. Baños, sol, agua caliente, agua fría, temperatura a voluntad, conservación de manjares, higiene. Un sillón es una má-

quina para sentarse, etc. Nuestra vida moderna, toda la de nuestra actividad, a excepción de la hora del tilo y de la manzanilla, ha creado sus objetos: su vestido, su stylo, su eversharp, su máquina de escribir, su aparato telefónico, sus muebles de escritorio, los cristales de Saint-Gobain y sus valijas Innovation, la afeitadora Gillette y la pipa inglesa, el sombrero melon y la limousine, el buque-motor y el avión. Nuestra época indica cada día su estilo. El está ahí delante de nuestros ojos."

No hay duda: ha nacido; la sola pequeña dificultad está en admitirlo y darle el derecho de vivir. Los arquitectos modernos suprimen y destruyen los aderezos inútiles, como los peluqueros hacen caer las cabelleras femeninas, y,



Casa en Paris, por el Arqt.º Rob. Mallet-Stevens

por cierto, una casa con los cabellos cortados, si se me permite decir, puede ser bella... también. (Hilaridad).

El arquitecto sufre la influencia de la vida moderna, lo que ha hecho decir a Taine:

"El estado de espíritu y las costumbres de una época son la causa primera y la explicación última de las obras de arte." (Aplausos).

Las dificultades financieras de los tiempos presentes son igualmente un factor que entra en juego. El excelente arquitecto belga Víctor Bourgois ha

escrito:

“La crisis salvará la arquitectura.”

Ya no se puede, en efecto, sino difícilmente, darse balcones en hierro forjado, pilastras de mármol raro y capiteles en oro; sólo los establecimientos de crédito tienen derecho a este derroche de riqueza arquitectónica. La casa del intelectual, como la del obrero, no es un bien ocioso; está hecha para que en ella se viva en la claridad, con el máximo de confort y sin lujo inútil.

El derroche de ornamentos exóticos que hemos conocido en el último siglo no era un ideal para los hombres sabios del siglo XVII cuyas casas se creía reproducir. Se prefería entonces la simplicidad, la calma, una casa para la propia conveniencia. Es en ella que Plantin hacía consistir, sobre todo, la felicidad.

Avoir une maison commode, propre et belle,
Un jardin tapissé d'espaliers odorants
Des fruits, d'excellents vins, peu de train, peu d'enfants,
Posséder seul, sans bruit, une femme fidelle.....,

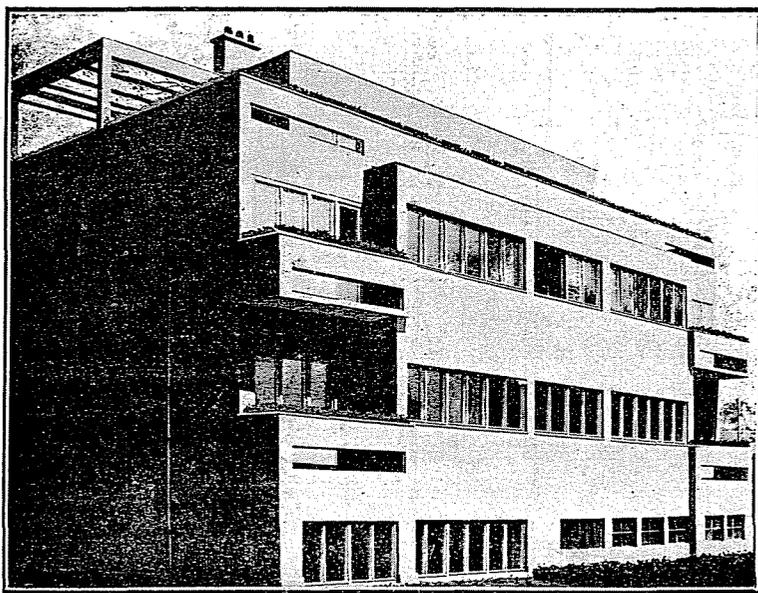
Ese programa es el de muchos de nuestros contemporáneos, como ha sido el de todos los tiempos. El siglo XIX no ha comprendido la lección del pasado; la ha interpretado bajo un ángulo deformado. Tiene sin embargo una excusa.

Si admitimos la copia, o mejor dicho, la reconstitución de un arte difunto, se produce un fenómeno curioso. El hombre encargado de reproducir una arquitectura anterior a su época, está como encandilado por los detalles que corresponden a la arquitectura para él contemporánea. Cuando Viollet Le Duc rehizo Pierrefond, vió, sobre todo en el arte ogival, que conocía como un maestro, todos los elementos que podía tener una analogía con su siglo. Era, seguramente, muy sincero, pero no reprodujo sino una parte del estilo gótico; lo vió a través del arte de su tiempo. Personalmente yo he debido cometer una falta análoga. Es siempre ridículo hablar de sí, y pido disculpas por ello, pero si lo hago es para apuntalar mi demostración. Recientemente tuve que proyectar el decorado de la película *El Milagro de los Lobos*. No retuve, ciertamente, de la arquitectura del siglo XV, y ésto sin plan preconcebido, sino los elementos que nuestro ojo moderno está ahora habituado a ver: grandes masas, pilares lisos, arcos simples, superficies unidas. Debo agregar, un poco para defenderme de esta “deformación contemporánea”, que los grandes planos y los volúmenes netos son más fotogénicos. No es menos cierto que en cada época se ven las precedentes a través de la propia. En el último siglo, se admiraba Versailles por los detalles de la fachada: pilastras, frontones esculpidos, cornisas molduradas, etc..., hoy le admiramos por el conjunto rectilíneo y geométrico de su masa grandiosa.

La arquitectura moderna es ya universal, como vosotros vais a poder juzgarlo. No existe más el regionalismo. ¿Ha existido acaso realmente? Ha sido posible, dadas las diferencias de existencias de los hombres en los períodos sucesivos de la historia. Un normando y un alsaciano vivían, en el siglo XV,

de maneras que no tenían nada de común entre ellas. Ningún lazo directo, salvo la religión, los unía: ni diarios, ni imágenes cinematográficas, ni teléfono, ni escuelas que reunieran estudiantes de todas partes del mundo, ni ferrocarriles para juntarse, casi ni correos para comunicarse, ni revistas técnicas ofreciendo los mismos temas, ni fotografías reproduciendo la vida, y agregad a todo eso materiales de construcción que no tenían sino poca analogía. A pesar de todo, se constata más que un parentesco entre sus obras: una similitud extraordinaria.

Las fotos que veis ahí, y que he tomado absolutamente al azar, provienen de países muy alejados los unos de los otros. Si no son ya conocidas las vistas presentadas, es muy difícil, creo, situar una de esas casas. No son todas de Francia, y, sin embargo, se observa más que un aire de familia. La época



Pabellón en Checoeslovaquia. — José Havlíček, Arquitecto de Praga.

marca su sello, pero el lugar se deja apenas adivinar. ¡Ved cómo el regionalismo era poco sensible!

¡Y algunos sostienen hoy en día que en Pacy-sur-Eure el estilo es diferente del de los alrededores de París! ¡Tres cuartos de hora de auto, apurándose un poco! ¡Las comarcas más alejadas viven como nosotros! ¿Estilos diferentes? No, cien veces no. En Los Angeles se construye como en Amsterdam y en Tokio como en París. Las necesidades son las mismas, las costumbres son las mismas, los materiales, gracias al hormigón armado, son los mismos; no varían sino los cambios! Se emplean los mismos objetos, nos vestimos ahora de la misma manera, los Americanos tienen el teléfono, los Australianos ruedan en auto, los Españoles toman el tren, los Suecos van al cine. ¿Por qué la arquitectura sería diferente? Es ello un bien? Lo pintoresco pierde, seguramente, pero no se puede, a pesar de ello, bajo pretexto de que un viaje al Japón sería más agradable si

persistiera el regionalismo, obligar a los japoneses a ignorar el hormigón armado y a hacerse aplastar en casas de papel a cada temblor de tierra!

Por más que hagan los partidarios encarnizados del regionalismo, está llamado a desaparecer: los Normandos volverán tanto al techo de rastrojo como a la calesa tirada por un asno; los Americanos preferirán los rascacielos en hormigón armado a las tiendas policromas de los Pieles-Rojas.

En Francia, el único y verdadero regionalismo que se puede constatar de una manera clara es el de las posadas a la moda.

Inmediatamente después de la guerra, una pléyade de hoteleros y cocineros (a menudo muy diestros) inventaron el regionalismo. *L'hostellerie* con una *s* que suena bien, surgió en todos los caminos frecuentados por el gran turismo: el encabezamiento del menú se imprime en letras góticas; sobre las carreteras, los carteles coloreados como viejos pergaminos, dan el número de kilómetros a recorrer hasta la joya arqueológica donde el lenguado "bonne femme" o la "torta casera" os esperan. Por poco se hablaría el viejo francés y las salvas se darían con un arcabuz modelo 1450. El snobismo de la hostelería ha inventado el encierro normando, con pans de bois y simil totora como acompañamiento del mondongo a la moda de Caen y de la cidra corchada; la cabaña provenzal con grandes jarros de aceite y techado de tejas romanas, que forman marco a la catadura de la sopa de pescado; la posada alsaciana con techo puntiagudo y nidos de cigüeña que acentúan el color local de la deglución de las coles blancas fermentadas, regadas con vino del Mosela. Y estos últimos años han visto levantarse casas vascas, cafetines flamencos, chozas bretonas, posadas picardas, saboyardas, etc.

Y solamente la elección de los platos, de las especlalidades, decide del orden arquitectónico. Los títulos, siempre en hierro forjado, de esas posadas provistas de garage con pozo, llevan como subtítulo: se aloja a pie y a caballo! Que esas caricaturas de un arte que fué sincero alaguen a ciertos gastrónomos enamorados de los pintoresco, es posible; pero que de ello no se deduzca que en Francia las viejas tradiciones de regionalismo están en pleno florecimiento. Todo ese cartón pintado deccrativo puede divertir a los extranjeros; a nosotros nos entristece.

La arquitectura moderna será pronto universal, como en todas las épocas lo fué. He aquí obras compuestas simultáneamente; los arquitectos que son sus autores ignoraban sus trabajos recíprocos y, sin embargo, ved los puntos de comparación.

He aquí una villa de Frank Lloyd Wright, el célebre arquitecto americano. Lo que salta a la vista enseguida es esa tendencia a las líneas horizontales, líneas que sólo el hormigón armado permite realizar. Se desprende de esa fachada una gran calma debida también a la simplicidad del edificio.

En este inmueble de Kramer, excelente arquitecto holandés, encontraréis, bajo una forma diferente, el mismo espíritu. La misma afirmación de las horizontales, la misma calma de una grandeza innegable. El conjunto es noble y

más grande por su armonía general que por sus dimensiones.

El arquitecto alemán Mendelssohn, el autor del observatorio de Einstein, realizó la casa que veis allá. Otra vez aún la dominante es la horizontal, subrayada todavía por relieves nervudos. A pesar de la horizontalidad del conjunto, todo es plácido y simple.

Esta maquette de hotel de viajeros es la obra de Guevrekian, arquitecto persa; arquitecto persa, muy parisiense, por otra parte! Las horizontales están suficientemente acusadas para que sea inútil que yo insista. La fachada entera es de una hermosa simplicidad, y, sin el recurso del hormigón armado, un edificio tal sería inconcebible.

Una de las casas a redientes del eminente arquitecto Sauvage. Conocéis la de la calle Vavin, ésta es construída en la calle des Amiraux. Sauvage, investigador de una actividad magnífica, establece sus pisos en retraso los unos sobre los otros. Esta disposición le permite dar a cada apartamento una terraza, un jardín en París, y luz en abundancia en toda la casa. Y cada piso está subrayado por un hermoso negro horizontal.

En fin, he aquí una casa obrera del ingeniero austriaco Haertel. Casa dispuesta para recibir el sol. Y siempre la fachada con horizontales.

(Todos estos diapositivos, tan ingeniosamente comentados, son aplaudidos.)

Esta característica de las horizontales no es, como podríais suponerlo, un "procedimiento", una línea que queda bien. En todos los edificios que acabais de ver corresponde a un fin. Los planos de arquitectos no son muy divertidos para mirar: hay cifras y demasiados trazos en todos sentidos; y, sin embargo, si hubiera tenido la crueldad de proyectaros las plantas de esas casas, habríais comprendido enseguida que esas horizontales, dado los programas a realizar, eran indispensables.

La horizontal, en ciertos casos, en arquitectura, no es una línea a la moda, como la línea vertical del pantalón. Ninguno de esos arquitectos se inspiró en las directivas del vecino, extrajeron de ellos mismos su originalidad.

"El artista original, observa Chateaubriand no es el que no imita a nadie; es aquel que no se puede imitar." (Aplausos).

Voy a mostraros ahora toda una serie de edificios modernos, ejecutados en todos los puntos del globo "al mismo tiempo".

Primeramente, ese silo para granos, construído en los Estados Unidos. Grandes cilindros unidos, de una geometría perfecta. Las dimensiones de los elementos están determinadas por la utilidad del edificio y no por el afán de componer formas agradables. Y, sin embargo, qué impresión de serenidad y franqueza.

Esta pequeña villa, de mi excelente colega Andrés Lurçat, despojada de ornamentos, de un lindo volumen, nos aleja felizmente de las casas en sillares con cabujones de porcelana y marquesina en fundición, de los alrededores de París.

Este hotel particular es también de Lurçat. Con una fachada muy reducida, procura piezas confortables gracias a una planta muy estudiada. Las fachadas desnudas tienen todo su interés en la feliz disposición de sus vanos.

Adolfo Loos, el poderoso arquitecto checoslovaco, ha concebido la maquette de esta villa. Los macizos y los vanos siguen un ritmo armonioso que ningún motivo decorativo inútil viene a interrumpir. Loos es más severo para él que para sus colegas; no admite lo superfluo, cada línea que traza corresponde a una utilidad. Sus casas son profundamente sinceras.

El inmueble de ángulo que veis ahí ha sido construido en Bélgica por Víctor Bourgeois. ¿Cómo conseguir una casa tal sin el empleo del hormigón armado? ¡De piedra, la casa se derrumbaría! Esta fachada es, a mi ver, una de las mejores y más típicas de la arquitectura moderna. Bourgeois no sacrifica nada al deseo de agradar y, sin embargo, toda su obra es poderosa e infinitamente atrayente. Crítico a sus horas, no se contenta con destruir, construye.

En Passy, Fischer ha construido este inmueble. Es neto, es claro. Ningún esfuerzo por "ser moderno"; las pilastras, las cornisas, las cartelas no se imponían; por eso el arquitecto se abstuvo de colocarlas; resultado: una fachada legible y de muy bello aspecto.

El arquitecto Bijvoet, a quien la Holanda debe muy interesantes construcciones, es el autor de las casas que veis. Bijvoet es preciso como un ingeniero y alía a este espíritu metódico una imaginación capaz de crear hechicerías. De esta unión se desprenden formas de una fantasía encantadora, llevando el sello de una voluntad.

Este inmueble del arquitecto austriaco Brenner es de una geometría notable. El juego de los blancos y de los negros bajo los balcones comunica interés a esta fachada y contrasta agradablemente con la austeridad del resto de la casa. (Aplausos).

Antes de ver otros ejemplos de arquitectura moderna, podeis constatar las características de este nuevo estilo. Grandes planos, volúmenes dilatados, bellos desnudos de fachada, vanos muy vastos, líneas geométricas, claridad en la lectura de la obra, simplicidad.

Ningún ornamento está ahí para fijar nuestra época, el procedimiento de construcción sólo define la edad de la construcción. A los motivos decorativos de detalle el arquitecto moderno los ha sustituido por un motivo de conjunto. El conjunto es una enorme escultura donde la luz llega a chocar sobre grandes paños netamente determinados; es un block monumental tallado en plena masa. "La forma, ha dicho Emilio Trélat, es la intersección de la luz y de la materia". Aquí la materia se presenta con todas sus ventajas, unida, bien limitada, grande.

(Aquí el eminente conferencista pasa y comenta diversas vistas antiguas y modernas).

— — —

"Un muro, ha escrito mi excelente colega Ventre, el autor del espléndido monumento de la Pointe-de-Grave, un muro es un biombo y no un soporte. Si los puntos de apoyo están bien calculados, por qué es necesario muros de fortaleza?".

A pesar de esta verdad, vais a ver edificios modernos que tienen similitud de aspecto con construcciones antiguas. La primera razón que podría invocarse en favor de este parecido relativo es la simplicidad con que están tratados esos monumentos. En los comienzos de un estilo la arquitectura es siempre pura; los arquitectos se atienen totalmente al perfeccionamiento de la invención técnica; no sueñan en ornamentos. Ejemplo: las primeras manifestaciones de arquitectura gótica. Después, conociendo los procedimientos de construcción, los arquitectos que siguen tienen ocios, los emplean en crear la decoración. Sobrecargan y deterioran la obra de sus predecesores. Ejemplo: el "flamígero" demasiado rico, infinitamente contorneado y fatigante. Segundo ejemplo: la Opera de Monte-Carlo, cascadas de damas doradas soplan en trompetas, entre guirnaldas de rosas enredadas, de amores alados jugando a las escondidas entre cortinados.

Otra razón de la semejanza aparente entre las obras antiguas y modernas es la concepción misma de las obras realizadas, es decir, que el espacio ocupado antes por la albañilería se destina ahora a la habitación. Los vastos volúmenes, llenos antes, están ahuecados ahora y limitados por pantallas aisladoras.

Ayer bloques de piedra. Hoy bloques de vacío.

El palacio de los papas, en Avignon, por sus grandes masas de una imponente geometría puede evocar construcciones muy modernas.

La catedral de Albi, a pesar de los siglos, es de una concepción plástica muy moderna. Ningún pequeño decorado superfluo viene a romper la armonía general.

La usina Fiat, con sus ventanas por centenares, su pista colosal para los automóviles sobre los techos, tiene la majestad de un monumento antiguo. Su autor, el ingeniero italiano Matte-Trucco ha concebido una obra fundamentalmente moderna para una utilización moderna. ¡Qué lejos estamos de los pequeños copistas de los estilos terminados!

Y esta iglesia de Périgueux, la iglesia Saint-Etienne de la Cité, cubo que cortan aquellas pilastras verticales, está más cerca de las formas que produce el hormigón armado que de aquellas que resultan de la copia de la antigüedad.

Este inmudble, que parece tallado en la masa, es del arquitecto holandés Van Moersel. A primera vista no se nota sino la impresión de un monolito, y, sin embargo, las aberturas dominan en el conjunto.

Esta fachada muy geométrica, muy regular, es un casino de Lloyd Wright. Esta simetría y esta repetición de los elementos ensancha considerablemente el edificio sin el recurso de las horizontales arbitrarias.

Esta casa, de volúmenes bien equillibrados, es la obra de Hoffmann, el célebre arquitecto vienés. Hoffmann, después de Otto Wagner, ha sido uno de los primeros en enseñar el abandono de la copia y de la pastelería. Sin preveer, al principio de su gran carrera, los recursos del hormigón armado, hizo tabla rasa de los modelos "a la manera clásica" y abrió el camino a la arquitectura moderna. Su época, que precede la nuestra, hará huella.

Estas pocas vistas os han expuesto someramente el problema nuevo: a los muros de fortaleza, la sustitución por telas delgadas en hormigón armado. La ciencia ha revolucionado los hábitos y las necesidades. Cuando se peleaba con los puños, el hombre levantaba, para defenderse, murallas de muchos metros de espesor; después de la invención de los cañones de largo alcance, se protege con alambres de hierro. (Risas. Aplausos.)

Yo hubiera querido deciros algunas palabras sobre la enseñanza de la arquitectura, a propósito de las razones de la arquitectura moderna. Esta enseñanza, a mi entender, puede resumirse en dos frases:

1°. Aprender a fondo la arquitectura de los siglos pasados. Estudio retrospectivo.

2°. Aprender la técnica de la construcción contemporánea. Crear. Se podría escribir volúmenes, hablar horas, desarrollar el asunto a fondo; si queremos progresar, conozcamos el pasado pero no lo copiamos; sino no avanzaremos nunca.

Hemos iniciado estas proyecciones por edificios en los que las líneas horizontales dominaban. Para no dejaros bajo esta impresión de "procedimiento" voy a mostraros algunas construcciones en las que las líneas ascendentes son preponderantes.

Primero, esos bloques verticales de San Gimignano, vieja villa italiana de innumerables torres. La altura de la vivienda de cada habitante era proporcional a su grado de nobleza. Se medía la elevación de los títulos por el número de escalones de las escaleras. ¡En San Gimignano M. Eiffel hubiera sido rey!

Ahora una torre moderna. La torre de orientación de Grenoble, obra de los hermanos Perret. Vidrio, una película de hormigón armado y, al centro, escaleras, ascensores, una circulación fácil. No os presentaré a los hermanos Perret; saveis todo lo que la arquitectura moderna universal les debe. Fueron de los primeros que comprendieron el uso magnífico que se podía esperar del hormigón armado. Los hermanos Perret son los grandes constructores de nuestro tiempo. (Aplausos).

De los mismos autores, esta torre de grandes verticales. Es el campanario de la iglesia del Raincy, flecha liviana y hueca.

Me permito mostraros mi torre de la Exposición. De treinta y seis metros de altura, descansaba sobre dos velas en hormigón armado dispuestas en cruz y midiendo veintidós centímetros de espesor. (Vivos aplausos)

He aquí un inmueble en que las verticales cuentan. Ha sido construido en Hamburgo por el arquitecto Höger. No tiene más que siete pisos y da una gran impresión de altura.

El arquitecto danés Lönberg ha dibujado este proyecto para el concurso

de la Chicago Tribune Con un plan correspondiéndose exactamente con el programa a seguir, ha compuesto fachadas en extremo nuevas y racionales.

Las pocas construcciones que acabáis de ver han sido concebidas por arquitectos pertenecientes a doce países diferentes, y, sin embargo, habéis podido constatar una unidad evidente, como el producto de un mismo pensamiento, no excluyendo la personalidad. La arquitectura moderna reúne los creadores del universo entero, como una especie de Sociedad de las Naciones en la que todo el mundo estaría de acuerdo; todos los artistas han sentido la necesidad de una reacción: construir para necesidades nuevas y con materiales nuevos.

No hay que creer que esta unidad universal sea capaz de matar el individuo. Podría creerse que este trabajo mundial, dirigido hacia un mismo fin, por una colectividad, extermina la personalidad. No puede ello ser así, teniendo un valor artístico intrínseco la parte aportada por cada uno.

“El artista no imita, ha dicho Gordon Craig, crea: pero es la vida la que debe llevar el reflejo de la imaginación, la que ha elegido el artista para fijar su belleza.”

La casa, máquina para habitar, no es en todo comparable al aparato de T. S. H., máquina para oír a distancia. El aparato T. S. H. del cual todos los órganos han sido concebidos y perfeccionados por anónimos, ingenieros o simples mecánicos, ha llegado a un estado casi perfecto. El standard ha destruído al individuo. Yo no creo que pueda suceder lo mismo en el caso de la habitación.

Primeramente, el programa es más vasto, el destino más extenso y bajo formas mucho más complejas. La T.S.H. no tiene sino un objeto: hablar a distancia, como el automóvil no tiene sino una utilidad: avanzar. La casa sirve para alojarse, es decir, vivir, y las ramas, las ramificaciones de la existencia son innumerables. En todo caso, habrá siempre una gran cantidad de maneras de vivir. Habrá casas grandes y chicas. Las habrá de ricos y de modestos, habrá aquellas en las que se trabaja, otras en las que se reza, otras en donde se sufre, otras donde nos divertimos. Habrá la habitación del hombre: la villa o el inmueble de varios pisos; la de mercaderías: el almacén o el depósito; la de máquinas: el garage o la usina. Los problemas son innumerables y cada solución llevará siempre una marca particular. (Aplausos).

El standard no podrá en realidad hacerse sentir sino en el detalle. Los aparatos de T.S.H. tienen partes idénticas realizables en series; en la casa, ciertos órganos como las puertas, las cerraduras, los interruptores, etc., podrán también, después de un estudio apropiado, ser standarisados y, desde luego, empleados universalmente; pero el conjunto, la concepción general, será siempre la obra de un individuo. ¡Ni en relojería existe el standard! Todos los relojes tienen un mismo destino y, sin embargo, todos son diferentes! ¡Aproximad la casa al reloj! La industria le dará cada vez más parte al arte, pero este último no puede ensombrecerse.

Estamos lejos del tiempo en que Ingres proclamaba:

“La industria, no la queremos; que se quede en su sitio y no venga a establecerse sobre los escalones de nuestra escuela, verdadero templo de Apolo consagrado a las artes de sólo Grecia y Roma.”

Y estas palabras, asombrosas en la boca de un hombre de genio como Ingres, fueron repetidas por los que enseñaron arquitectura. Los arquitectos fueron educados con esta idea fija, que el Arte, con una A mayúscula, puede prescindir de toda colaboración. Representaron la arquitectura bajo la forma de una mujer vestida de vestal, negligentemente apoyada sobre el capitel (casi siempre jónico) de una columna truncada, los ojos mirando el vacío, el aire inspirado! ¡Y es esta mujer que ha conducido sus destinos! Han olvidado lo esencial: el progreso. (Aplausos).

Pero qué les importa el progreso? La arquitectura era uno de tantos comercios pero aureolado por “El Arte”. Era más que suficiente. Esto recuerda la historia de aquella dama que encuentra a una amiga llevando de la mano a un niño:

—Es mi hijo, señora, tiene seis años y será músico.

—¡Ha! ¡tan joven y ya estudia el piano?

—No; pero ya tiene los cabellos largos.

Los cabellos largos eran a los compositores como el “Arte” a los arquitectos: una apariencia. (Risas).

La adopción de los métodos nuevos ha sido difícil de iniciar. Os hablaba recién de la ignorancia del público en materia de arquitectura, pero los grandes responsables son los arquitectos mismos. El público no es el difícil de convencer; no tiene, en principio, ninguna idea preconcebida, ¿y por qué no admiraría más bien una cosa hermosa que una cosa fea? Son los profesionales, los arquitectos, que traban el vuelo de un arte nuevo. En efecto, la creación, la investigación, piden que se haga un esfuerzo y cuestan dinero.

Cuando me inicié en la carrera de arquitecto, recuerdo que visité a un colega “que había triunfado” para pedirle algunos consejos. He aquí más o menos lo que me dijo:

—La arquitectura moderna no tendrá éxito jamás; nos opondremos con todas nuestras fuerzas a su progreso. ¿Por qué fatigarse en beneficio de clientes ignorantes? Si, por ejemplo, tengo que instalar una estufa en un apartamento, consulto el catálogo del marmolista, elijo el número 14, estilo Luis XV, o el número 23, estilo Luis XVI, cobro 5 % de honorarios y mi cliente queda satisfecho. En cambio, con vuestras ideas de innovación, estaréis obligado a concebir formas particulares, a dibujar especialmente vuestra estufa, a hacerla pasar en limpio por un dibujante, a dar explicaciones al fabricante, a discutir precios, quizá a hacer preparar una maquette, a desplazaros para vigilar la ejecución, y todo ese trabajo producirá gastos; no cobraréis, sin embargo, sino el 5 % y no estaréis seguro de que vuestro cliente, cuyas costumbres violentáis quede contento. Haced como nosotros, no turbéis al público; en todo caso

somos fuerets y jamás la arquitectura moderna triunfara. (Risas).

Debo agregar, entre paréntesis, que este arquitecto se clasifica con gusto ahora entre los arquitectos modernos! Es verdad que de ello no tiene sino la etiqueta.

Os imaginaréis que con tales energías la arquitectura moderna no pudo progresar sino lentamente, pues no fué sólo Francia que conoció este espíritu retrógrado. Se concibe así la estima en que fueron tenidos los arquitectos! Pienso que esa es la razón por la cual la palabra "arquitecto" ha sido tomada a menudo por mal lado. Permitidme evocar todavía un recuerdo de juventud. La escena pasa en Bruselas.

Dos cocheros de alquiler, por torpeza recíproca, llegan a enganchar sus vehículos. Y he aquí el diálogo que se produce:

PRIMER COCHERO — ¡Atienda lo que hace, imbécil!

SEGUNDO COCHERO — ¡Imbécil! Pero si tú no eres sino un (aquí una palabra cualquiera, pero poco amena).

PRIMER COCHERO — Y tú, tú eres un (otra palabra cualquiera, pero grosera).

SEGUNDO COCHERO — *enojándose* — Pedazo de (otra palabra para no repetir).

Y las palabras más severas se cruzan de una clase de vulgaridad creciente. Después de haber agotado todo el vocabulario, que sólo conocen a fondo los cocheros y las vendedoras de pescado, el primer cochero, ahogado de rabia, se para en su pescante, y ahuecando la voz, con ese acento tan propio de los barrios de Bruselas, exclama:

— ¡Anda, arquitecto! (Hilaridad).

El segundo cochero había respondido hasta entonces sólo con injurias; el insulto pasó los límites, replicó con un fustazo.

En la época que fuí testigo de esta escena iniciaba mis estudios de arquitecto; confieso que me dejó mucho tiempo pensativo. Después tuve la ocasión de comprender. (Aplausos)

Todos los pueblos civilizados han acoptado una arquitectura cuyos órganos son idénticos y cuya estética tiene las mismas bases. En su obra tan bella *Arte y Artistas de Hoy* Pablo León da en algunas líneas precisas una especie de definición del arte contemporáneo.

"La belleza se realiza, ya no por el ornamento, sino por la misma estructura, por la armonía de las proporciones, por la de los macizos y vanos, de los entrantes y salientes, de las sombras y las luces. Una afirmación de volúmenes, muy franca y algunas veces brutal, se una a una simplicidad que no siempre carece de frialdad, pero que rara vez deja de tener grandeza. Que se trate de la fachada de una casa, del escaparate de una botica, de un mobiliario de apartamento o de una decoración de teatro, se observa el desdén por los ata-

víos accesorios, el sacrificio constante del detalle a lo esencial. Es inútil, en nuestra época, desconocer el alcance de tal enseñanza.”

Podemos afirmar ahora que la arquitectura moderna se ha extendido por todo el mundo. Sin embargo, seamos francos, el movimiento es general pero está confirmado por algunas excepciones. Aparecerán todavía, en el año 2000, casas “Louis style” como dicen los Americanos, pero los papeles estarán invertidos: se ha reído con maldad de las primeras obras modernas; pienso que se reirá, pero con lástima, de las últimas obras copiadas. (Risas. Entusiastas aplausos. Llamadas).

ROBERTO MALLET - STEVENS

EN DEFENSA DE LOS EXÁMENES

Porque, verdaderamente, necesitan los exámenes que se les defienda de ese ataque organizado, casi unánime, que ahora se les está llevando.

Tratemos de analizar, en forma ordenada, lo que se refiere a los exámenes.

¿Qué se dice de ellos en contra? Que dan lugar a injusticias, porque el examinando, debido a su desfavorable estado de ánimo en tal momento, no demuestra toda su preparación, como tampoco la demuestra quien no tenga facilidad para expresarse; que, siendo muy reducido el número de puntos que es posible tratar en un examen, en relación con los que comprende todo el programa, este es otro motivo de injusticias, ya que se juzga del todo por una pequeña parte, en cuya elección, además, interviene mucho el azar; que, así también, un estudiante sereno, audaz y sobre todo, si no es muy escrupuloso, puede impresionar al tribunal examinador en su favor y en grado superior al de su merecimiento; que siendo el examen el acto confirmatorio de la enseñanza, ésta tendrá como objeto principal aquel, estudiándose, no para aprender, sino para salir aprobado en el examen, y otras objeciones de menor cuantía.

Ahora bien, qué grado de exactitud tienen estas objeciones y qué grado de eficacia los procedimientos con los que se pretende sustituir el examen?

No creemos que el examen sea el sistema ideal para investigar el provecho de la enseñanza; pero, con evidencia, a nuestro juicio, las críticas más arriba citadas son exageradas y, sobre todo, no mayores que las que pueden hacerse a las exoneraciones.

En primer lugar, las injusticias en los exámenes son posibles pero tan poco frecuentes que no valen la pena de tomarlas en cuenta. El estado de ánimo del estudiante podrá reducir en algo el efecto que produzca sobre el tribunal; pero no creemos que un estudiante, sabiendo lo que se le pregunta, no lo conteste por su estado de ánimo, salvo causa patológica en él o muy mala forma de preguntar en el examinador, lo que también sería de carácter patológico.

En cuanto al estudiante audaz, que aparenta más de lo que es, este tipo de estudiante, con un tribunal competente, es una leyenda.

Nos referíamos también a la objeción de que, en el examen, se trata sólo una pequeña parte del curso y por ella se juzga del todo.

Es cierto que el ideal sería que en el examen se interrogara sobre todo el programa, pero hay motivos de orden práctico evidentes para no poderlo hacer y el inconveniente no es tan grande, por otra parte, ya que el estudiante ignora antes del acto qué temas deberá desarrollar en él, lo que lo obliga a preparar todos por igual (cosa que no sucede en el caso de las exoneraciones).

Hay, todavía, quienes sostienen que puede el examinando tener una preparación incompleta y ser interrogado precisamente sobre lo poco que sabe. Este es otro caso de leyenda. Los distintos puntos de un programa están en relación, y la ignorancia de algunos se revela en los otros para un examinador competente, que conoce bien la asignatura y elige sus tres o cuatro preguntas a distintas alturas del programa.

En cuanto a que la enseñanza se orienta, habiendo exámenes, con el objeto de rendir examen y no de aprender, habría que investigar cuál es la diferencia entre esas dos orientaciones de la enseñanza.

Consiste la primera en hacer un esfuerzo de memoria para recordar nombres, fechas, cifras que deberán decirse en el examen? Si no se exagera con la intervención de la memoria, no vemos en ello inconveniente. No hay estudio que no esté basado en parte en la memoria y considerar por separado la memoria y el raciocinio es teorizar, ya que no puede existir la última facultad mental independientemente de la primera.

Y si se exagera la intervención de la memoria en la prueba de examen, entonces el error no es del régimen sino de la manera de aplicarlo. La prueba de esto se encuentra en que, con un mismo programa, se puede examinar de muy distintas maneras, según el criterio de quien lo haga.

Así, pues, los inconvenientes de los exámenes, cuando se analizan, no son tan grandes como se pretende. A lo menos así lo creemos y pretendemos haberlo probado con las líneas anteriores.

Entramos ahora a poner de relieve sus ventajas.

Para nosotros, las principales son tres. El esfuerzo de final de curso que exige al estudiante, el que dará a éste el dominio de la asignatura, llamando así la visión de conjunto de ella; el conocimiento de lo que es fundamental y secundario y de las relaciones entre las partes fundamentales. Esto para nosotros es de una importancia extraordinaria. Hay una gran diferencia entre la preparación de quien ha sabido unas cuantas lecciones en el año y de quien ha hecho este esfuerzo de final de curso, tanta que a la primera no debe llamársele preparación, conocimiento de tal materia; es un error hacerlo.

Insistimos, y estamos tentados de poner en mayúsculas lo que sigue: el estudiante que ha aprobado en examen sabe más y mejor que el promovido por exoneración.

La otra ventaja es la garantía de imparcialidad que el examen le ofrece al estudiante en mayor escala que la exoneración. En ésta sólo juzga el profesor, en aquel juzga un tribunal de tres miembros y todavía en presencia del público,

Y, por último, qué mejor procedimiento para investigar la preparación de un profesor, para juzgarla o, a lo menos, para conocerla, que el examen? Más aún, éste es el verdadero procedimiento y no el de las inspecciones de clases, por los motivos que expusimos en otra oportunidad.

Además, hay las ventajas de no tanta importancia, como el aliciente que el examen significa para el buen estudiante, la satisfacción de demostrar sus condiciones sobresalientes en acto público y de obtener la nota correspondiente, la costumbre que adquiere de enfrentar un tribunal, ahora que el sistema del

concurso se ha extendido hasta para conseguir los cargos más insignificantes, etc.

Consideremos a continuación las exoneraciones. ¿Cuáles son sus ventajas? Se dice que las principales consisten en hacer descansar la promoción en la actuación del año, en obligar a una enseñanza más metódica y por ello más eficaz; el conocimiento adquirido con más tiempo dura más tiempo también.

Analicemos esas afirmaciones.

La primera no es exclusiva de las exoneraciones, pues nada se opone a que en el examen influya la actuación del año, y así se ha hecho siempre en nuestra Universidad.

Que la enseñanza con exoneraciones es más ordenada que con exámenes, es una afirmación caprichosa; el método en la enseñanza no tiene por qué depender fatalmente del sistema de promoción; y más caprichosa aún es la tercera afirmación, que sin embargo se hace con frecuencia y se acepta también con frecuencia. Qué motivos hay para sostener que los estudiantes se presentan a examen con los conocimientos *pegados con saliva*, empleando la conocida expresión, siendo así que, en tal caso, un punto cualquiera ha sido estudiado en el curso y, además, para el examen. Se dirá que la objeción se refiere a los estudiantes libres, pero la ausencia de método en la preparación de un estudiante libre se compensa con la mayor exigencia en el examen, además de que este caso es de carácter excepcional.

Estamos convencidos de que las ventajas de las exoneraciones son aparentes, y no encontramos explicación al hecho de que, fracasando el sistema prácticamente, tenga aún partidarios. Parece que hubiera el afán, de cierta manera censurable, de eliminar dificultades en los estudios. Muy bien tal cosa estaría si al hacerla no se perjudicara el resultado del estudio, pero consideramos como hecho indiscutible que el nivel de preparación del alumno desciende con las exoneraciones, y ya imaginamos que los partidarios de ellas objetarán que ahí está, precisamente, lo que debe demostrarse. El ensayo realizado hace algunos años en la Universidad basta y sobra para el caso. Hasta se había hecho un estribillo lo de la deficiencia de preparación de los exonerados.

Y ya que de nivel intelectual tratamos, no podemos dejar de referirnos a otra consecuencia no menos grave del régimen de exoneraciones.

Por la importancia que en él adquiere la escolaridad, el profesor está obligado a clasificar con mucha frecuencia a sus alumnos, lo que tiene como consecuencia, dado que no ha variado el número total de clases, que se reduzcan notablemente sus actividades como profesor propiamente.

Se transforma el profesor en un interrogador. Se reduce a la más simple expresión lo más difícil, lo más importante y lo más elevado del ejercicio del profesorado: transmitir el conocimiento.

Es claro que, al suprimirse una función importante, que es a la vez difícil, no sólo se tiene el inconveniente de esa supresión. También el nivel intelectual del cuerpo docente, que varía en el mismo sentido de las dificultades a vencer en sus actividades, desciende.

Será más fácil encontrar profesores competentes para el régimen de exoneraciones; pero muchos de los actuales, ya consagrados como buenos, en la violencia de sentirse partes sin iniciativa de un organismo, optarán por abandonar sus clases.

Creemos sintetizar nuestro pensar al respecto, diciendo que las exoneraciones, siempre que se consideren con sus complementos obligados de las muchas interrogaciones, de los muchos ejercicios escritos y de las muchas anotaciones hechas por el profesor, inferiorizan el profesorado.

También se ha dicho, como motivo para eliminar el examen en Secundaria, que, dado el carácter cultural de ésta, no hay interés en la prueba de examen. Nos parece que no es imprescindible una inteligencia superior para comprender que, con el mismo razonamiento, se llegaría a que debe suprimirse la declaración de exoneración o no exoneración.

Admitimos que se debe tener en cuenta y tolerar el estudiante que asiste sólo a los cursos de algunas asignaturas y admitimos que a tales estudiantes se les otorgue certificado de haber cursado sólo esas asignaturas, pero no alcanzamos a comprender la oposición que hay entre este caso y los exámenes.

Para terminar, y porque se trata de problemas íntimamente ligados a los referidos, haremos algunas consideraciones sobre los dos actos que, reglamentariamente, confirman actualmente, en nuestra Secundaria, la promoción. Ellos son el examen llamado de conjunto y la reunión de profesores.

Ya es sabido en qué consiste el primero.

Si son ocho las asignaturas del año, por ejemplo, se forma un tribunal de ocho examinadores, los profesores del año, cada uno de los cuales examina solamente en su asignatura. Tomando un número de cinco minutos para cada asignatura, la duración mínima del examen total es de cuarenta minutos, para los examinandos uno de los suplicios que no supo imaginar la Inquisición y no otra cosa para los examinadores, que intervienen durante cinco minutos y esperan treinta y cinco.

Es inconcebible que este régimen de exámenes, que es malo según la casi totalidad de los que en él intervienen, pueda haberse mantenido en vigencia durante quince años.

Es verdad que tiene su razón teórica, que cada examinador juzga no exclusivamente por el examen de su materia, sino por el examen total. Es la impresión de conjunto y el voto por el conjunto que se acuerda con el carácter cultural de Secundaria. Han sin embargo un pero, que el fundamento de este régimen no se cumple ni se puede cumplir prácticamente. ¿Quién es el examinador capacitado para juzgar sobre ocho materias distintas, salvo que se trate de un charlatán? a parte de lo difícil que es (en realidad imposible) mantener fijada la atención sobre ocho exámenes multiplicados por el número de examinandos.

Pero hay más: termina el examen y ha llegado el momento de la clasificación; está el tribunal frente a ocho clasificaciones que, por su origen, son incomparables, porque pertenecen a distintos órdenes de conocimientos, pero el reglamento establece que de ellas se haga una sola clasificación

Tal es el proceso que lleva a los disparatados resultados conocidos. Un estudiante regular en todas las materias, por ejemplo, obteniendo la misma clasificación global que otro que es deficiente en algunas y sobresaliente en otras, siendo así que el estudiante de espíritu superior es el que tiene preferencias.

Tal es el régimen vigente de exámenes reglamentados, absurdo en sus procedimientos, falso en sus fundamentos y disparatado en sus resultados.

En cuanto a las reuniones de profesores para establecer los casos de exoneraciones, a ellas les son aplicables las consideraciones que hemos hecho respecto a la discusión de la nota en los exámenes, con el agravante de que la nota que cada profesor lleva a la reunión no ha pasado por el tamiz del acto público que es el examen.

Y basta. Queríamos exponer estas ideas, que no son nuestras todas ellas, ya que a muchas las hemos oído entre el profesorado.

Podríamos completar este artículo citando cosas muy sabrosas que hemos oído en las reuniones de profesores. Juicios sobre las cualidades y cantidades de las inteligencias de los estudiantes. Profesías sobre cómo esas inteligencias se desarrollarán. Pero no lo hacemos porque nuestra intención no ha sido escribir en broma.

Y para que no se nos reproche que destruimos soluciones vigentes sin dar nuestra solución sustitutiva, diremos para terminar que ella es: exámenes por materia y de poca duración, haciendo pesar en ellos la escolaridad; admitiendo además el tipo de estudiante que no asiste a todas las materias del plan.

JOSÉ CLAUDIO WILLIMAN

INFORMACIÓN GENERAL

Acta del 9 de setiembre de 1929

Se procede a la designación del Director de la Revista, que la Comisión Directiva ha decidido publicar. Luego de una deliberación se vota y el Sr. Williman resulta elegido.

Vistos los proyectos presentados por el Sr. Elzear Giuffra y el Dr. Stewart Vargas tendientes a solucionar las relaciones espirituales y económicas con los socios de los Liceos del Interior y después de un extenso cambio de opiniones, se resuelve refundir en uno los dos proyectos, cuya redacción definitiva queda a cargo del Dr. Stewart Vargas, que lo presentará en la sesión próxima.

La sub comisión, integrada por el Dr. Stewart Vargas y el Sr. Salterain de Herrera, presenta un proyecto de respuesta a la encuesta de la Revista "La Pluma", cuya redacción se le había encomendado.

Puesto en discusión, se origina, respecto de cada párrafo, un extenso debate, quedando luego aprobado con modificaciones, y se encomienda al Sr. Salterain de Herrera la redacción definitiva del mismo para la próxima sesión.

El Sr. Correa Luna, invitado especialmente para informar a la Comisión Directiva sobre el estado de las gestiones pro aumento de sueldo del personal docente universitario (que comenzaron por su iniciativa) y en uso de la palabra manifiesta: que en la sesión celebrada por la Comisión de Presupuesto de la Cámara de Representantes integrada con dos miembros de la Comisión de Instrucción Pública, se armonizaron opiniones en pro del aumento y principalmente respecto a lo siguiente: *a* - si es posible poner en vigencia la ley de 17 de octubre de 1919, sobre sueldos progresivos, *b* - abocarse directamente al estudio del aumento proyectado.

Por moción del Sr. Correa Luna se resuelve constituir un Gran Comité pro aumento de sueldo, integrado por delegados de todas las Asociaciones Universitarias.

Moción también el Sr. Correa Luna para que la Comisión Directiva designe al Sr. Rogelio Dufour Miembro Honorario de la Asociación. Considerada, y visto que esa designación no cabe en las atribuciones de la Comisión, se resuelve por unanimidad tributarle un voto de aplauso, en mérito a su constante dedicación y su honda preocupación por los problemas del Claustro Universitario.

Acta del 16 de setiembre de 1929

Leída una nota de la Asociación Patriótica del Uruguay invitando a adherirse a un homenaje al Dr. Elías Regules, que patrocina, se resuelve adherirse y designar como delegado al Sr. Eduardo Salterain de Herrera, para integrar el Comité Pro Homenaje.

Se aprueba la redacción definitiva de la respuesta a la revista "La Pluma" y la del proyecto "Stewart Vargas Giuffra".

Considerada la renuncia del Sr. Elzear Giuffra, por moción del Sr. Williman, que obtiene unanimidad, se resuelve no aceptarla y delegar a los Srs. Williman y Berro García para solicitar el retiro de la misma.

Son designados delegados de la Asociación para integrar el Gran Comité pro aumento de sueldos los Srs. Berro García, Whitelaw y E. Garderes.

Acta del 23 de setiembre de 1929

Refiriéndose al acta anterior, el Dr. Stewart Vargas llama la atención a la parte que trata del Boletín, donde dice (resolución N.º 123) "extracto de lo tratado en las sesiones de la Comisión Directiva". Dice el Dr. Stewart Vargas que él entendió que el alcance de la resolución era publicar las resoluciones en extenso. Después de un breve debate durante el cual varios de los presentes emiten su opinión, se resuelve publicar las resoluciones adoptadas por la Comisión Directiva en extenso, exceptuándose las que se refieren a asuntos administrativos y las que la Comisión Directiva resuelva no publicar.

Acta del 17 de octubre de 1929

Se da lectura: 1.º de una nota del Dr. Adolfo Berro García, en la que, con fecha 16 del corriente mes, presenta renuncia indeclinable del cargo de Presidente de la "Asociación de Profesores de Enseñanza Secundaria y Preparatoria" y 2.º de una nota del Sr. James A. Whitelaw presentando su renuncia indeclinable del cargo de Secretario de la misma "Asociación".

El Sr. Vice presidente pone a juicio y consideración de la Comisión Directiva los documentos presentados, originando ésto un prolongado debate substanciado en una moción del Dr. Stewart Vargas, ampliada por el Sr. Galo Fernández, que establece la aceptación de las renunciaciones presentadas en los cargos de Presidente y Secretario por los Srs. Berro García y Whitelaw, agregándose a éstas la dimisión colectiva de los cargos electivos de la Comisión Directiva, que son los de Vice presidente, Tesorero, Secretario, Bibliotecario y Contador. Acéptase unánimemente esta moción, previas aclaraciones de los Srs. miembros Williman, Pinto de Vidal, Galo Fernández, Monteverde y Salterain Herrera.

Inmediatamente la Secretaría redactó la siguiente declaración, de acuerdo con la moción de los señores Stewart Vargas y Galo Fernández, aprobada: "Los miembros que suscriben, vienen a renunciar colectivamente los cargos de Presidente, Vice presidente, Secretario, Tesorero, Bibliotecario y Contador, de la Comisión Directiva de la Asociación de Profesores de Enseñanza Secundaria y Preparatoria del Uruguay, respondiendo a un acuerdo general tomado en la sesión del día de la fecha, en la que se designa Presidente ad-hoc al Sr. Mario Copetti y Secretario al Sr. Eduardo Salterain Herrera. Montevideo, 17 de Octubre de 1929".

Suscriben esta declaración los ex miembros electivos presente, señores Mario Copetti en el cargo de Vice presidente, Manuel Monteverde en el cargo de Tesorero, Juan José Sbarbaro en el cargo de Bibliotecario, Eduardo Salterain Herrera en el cargo de Secretario, debiendo recabarse las firmar de los miembros ausente que desempeñan los cargos de Presidente, Secretario, Bibliotecario y Contador.

Acto seguido facúltase al Presidente ad-hoc para disponer la convocatoria de los miembros de la Comisión Directiva para el día lunes 21 a las 18, a fin de resolver lo pertinente y proceder a la distribución, previa elección, de las personas que habrán de desempeñar los cargos vacantes.

Acta del 21 de octubre de 1929

Se da lectura del acta de la sesión anterior, resolviéndose aclarar en ésta que las notas renunciadas presentadas por los señores Dr. Adolfo Berro y James Whitelaw habíase acordado no tratarlas, reemplazándolas por la declaración colectiva de dimisión a que alude dicha acta.

Formulada esta declaración se resuelve tratar el orden del día de la sesión, considerándose, en primer término, la renuncia colectiva de los cargos de Presidente, Vice presidente, Tesorero, Secretarios, Contador y Bibliotecario de la Comisión Directiva, la cual fué aceptada a raíz de ésto.

El Dr. Antonio M. Grompone propone se convoque especialmente a la Comisión Directiva el día lunes 28 del corriente para proceder a la nueva distribución de cargos de los miembros de la "Asociación", así se resuelve.

El Sr. José Claudio Williman considera que urge la respuesta a darse al memorándum presentado por el Consejo de Enseñanza Secundaria y Preparatoria a la Cámara de Representantes, razón por la cual pide el pronto despacho del asunto librado a informe de los miembros Monteverde, Stewart Vargas y Salterain y Herrera.

El Dr. Stewart Vargas, a su vez, manifiesta que urge también la publicación de la revista de la "Asociación", cuya dirección se confió al Sr. Williman. El Sr. Williman explica las causas que han demorado la publicación aludida, aceptándose éstas y acordándose reiniciar los trabajos pertinentes.

El mismo miembro, Dr. Stewart Vargas, presenta un proyecto de reglamento interno de la Comisión Directiva de la "Asociación", acordándose, por unanimidad, hacer un repartido del mismo entre los miembros de la Comisión para considerarlo en la sesión próxima.

Finalmente, por moción del señor Juan José Sbarbaro, unánimemente aceptada, se acuerda dirigir una nota de pésame a los deudos de don José Batlle y Ordóñez, poniendo de manifiesto la pérdida que significa para el país el fallecimiento del nombrado, enérgico propulsor de la cultura pública.

Acta del 28 de octubre de 1929

Se entra de inmediato en el orden del día, cual es, en primer término, la distribución de los cargos de la Comisión Directiva, acordándose proceder a la elección por el procedimiento del voto secreto y tantas veces como son los cargos vacantes. De conformidad, pues, se elige Presidente con este resultado: *Cinco* votos obtiene el Dr. Antonio M. Grompone, *dos* el Ingeniero Mario Copetti y *uno* el Arquitecto José Claudio Williman. En el cargo de Vice Presidente obtiene *cinco* votos el Dr. José F. Arias, *dos* el Ing.º Mario Copetti y *uno* la Dra. Isabel Pinto de Vidal.

En los dos cargos de Secretarios obtienen: *siete* votos el Sr. Eduardo de Salterain y Herrera; *tres* el Dr. Guillermo Stewart Vargas; *tres* don Raúl Sienna; *dos* el Sr. James A. Whitelaw y *uno* don Alcides Perini Balbi. Habiendo alcanzado igual número de sufragios los señores Stewart Vargas y Sienna para el 2.º cargo de Secretario, se procede a una nueva elección, con el siguiente resultado: *cuatro* votos obtiene el Dr. Stewart Vargas, *tres* el Sr. Sienna y *uno* don Alcides Perini Balbi. Para el cargo de Tesorero, obtiene *seis* votos la Dra. Isabel Pinto de Vidal, *dos* el Sr. Juan J. Sbárbaro y *uno* don Manuel Monteverde. En el cargo de Contador, obtiene *siete* votos el Ing.º Ricargo Salgueiro Silveira y *uno* el Dr. Adolfo Berro García. Finalmente, para el cargo de Bibliotecario, *cuatro* votos obtiene don Elzear S. Giuffa, *tres* don Alcides Perini Balbi y *uno* don Juan José Sbárbaro.

Proclamados los miembros en el desempeño de los cargos según el resultado referido de la elección, cuyas constancias acuérdate archivar, la nueva Comisión Directiva, bajo la presidencia del Dr. Antonio Grompone, queda, en consecuencia, compuesta así: Presidente, Dr. Antonio Grompone; Vice presidente, Dr. José F. Arias; Secretarios, don Eduardo de Salterain y Herrera y Dr. Guillermo Stewart Vargas; Tesorero, Dra. Isabel Pinto de Vidal; Contador, Ing.º Ricardo Salgueiro Silveira; Bibliotecario, don Elzear Santiago Giuffra; Vocales: Dr. Adolfo Berro García, Ing.º Mario Copetti, Arq. Luis Galo Fernández, don Eduardo Ferreira, Ing.º Juan A. Gardone, don Manuel Monteverde, don Alcides Perini Balbi, Ing.º Juan José Sbárbaro, don Raúl Sienna, Arq. José Claudio Williman y don James Whitelaw.

Acto contínuo acuérdate hacer las comunicaciones del caso y convocar para el próximo lunes la reunión ordinaria de la Comisión Directiva.

Pásase inmediatamente a considerar el segundo asunto del orden del día, cual es el proyecto del Dr. Stewart Vargas de reglamento interno de la Comisión Directiva, acordándose someterlo a informe de una subcomisión integrada por el autor de la iniciativa y el Ing.º Ricardo Salgueiro Silveira, los cuales deberán informar oportunamente.

Finalmente resuelve la Comisión Directiva: 1.º Aprobar la moción del Dr. Adolfo Berro García relativa a las gestiones iniciadas con anterioridad en favor de la aprobación del proyecto "Dufour", sobre la efectividad del profesorado y 2.º autorizar al Tesorero saliente, don Manuel Monteverde, al pago de unas cuentas pendientes, de poca monta, cuyos comprobantes obran en Secretaría, mediante el retiro necesario de fondos del Banco.

Nombramiento de Decano

En su sesión del 5 de marzo, el Consejo Directivo de Enseñanza Secundaria y Preparatoria reeligió al Dr. José Pedro Segundo para ocupar el decanato durante el período 1930-1933.

A esa reunión no concurrieron ni el Dr. Agustín Musso ni el Ingeniero Alfredo Levrero.

Dado que las autoridades actuales de Secundaria no proceden, tanto en sus relaciones con el profesorado como en las cuestiones pedagógicas, de acuerdo con los ideales del profesorado, que sustenta la Asociación de Profesores, no nos puede satisfacer esa reelección.

COMISIÓN DIRECTIVA DE LA ASOCIACIÓN

Presidente: Dr. Antonio M. Grompone
Vice Presidente: Dr. José F. Arias
Secretarios: Sr. Eduardo Salterain de Herrera
 „ Dr. Guillermo Stewart Vargas
Tesorera: Dra. Isabel Pinto de Vidal
Contador: Ing.º Agr.º Ricardo Salgueiro Silveira
Bibliotecario: Sr. Elzear S. Giuffra
Vocales: Dr Adolfo Berro García, Arqt.º Luis Galo Fernández. Sr. Eduardo Ferreira, Ing.º Juan A. Gardone, Sr. Manuel Monteverde, Sr. Alcides Perini Balbi, Ing. Juan José Sbárbaro, Raúl Sierra, Arqt.º José Claudio Williman y James A. Whitelaw.

Suplentes: Agr. Omar Paganini, Sr. Sifredi Juan Carlos Sábat Pebet, Dr. Eustaquio Tomé, Sr. Celio Roda, Sr. Américo Escuder, Dr. Francisco Goyen, Sr. Enrique Laporte; Cont. Eugenio P. Garderes, Dr. Felipe Ferreiro, Sr. Carlos Decurnex, Dr. Pablo Bonavía, Dr. P. Anglés y Bovet, Sr. R. Castro Paullier, Srta. Alfonsa Briganti, Srta. Rosa B. de Bazerque, Srta. Alejandrina M. de Chartier, Sr. Luis E. Gil Salguero.

Nomina de socios de la Asociación de Profesores en Montevideo.

- Abblard, Pedro. — *Yaguarón* 1175.
 Abella, María Clotilde. — *Plaza Libertad* 1145.
 Acosta y Lara, Armando. — *Fco. A. Vidad* 677.
 Addiego, Buenaventura. — *19 de Abril* 3411.
 Agorio, Leopoldo C. — *Colonia* 2118.
 Aguiar, José. — *Jaime Zudáñez* 2847.
 Almada, Amadeo. — *19 de Abril* 3551.
 Amilivia, Félix. — *R. Pastoriza* 58.
 Anglés y Bovet, Fco. — *Durazno* 2275.
 Arias, José F. — *Yaguarón* 1456.
 Arias, Teófilo. — *B. Blanco* 875.
 Astrad, Raúl. — *Durazno* 1907.
 Azzarini, Horacio. — *Edo. Acevedo* 1160.
 Bals, Alfredo R. — *Rincón* 491.
 Baltar, Joaquín. — *Cubo del Norte* 26.
 Barbato, Germán. — *Constitución* 1954.
 Baridón, Pedro D. — *Uruguayana* 3222.
 Barlocco, Aída. — *Haedo* 2929.
 Baroffio, Eugenio P. — *Canelones* 1419.
 Baroffio, Orestes. — *Maldonado* 1150.
 Barros Daguere E. — *Uruguay* 1798.
 Barros Daguere Z. — *Uruguay* 1778.
 Baille, Vila Luis. — *Bul. Española* 2259.
 Bauzer, Irene. — *Libertad* 2915.
 Bazerque, Rosa B. de. — *Cerrito* 661 bis.
 Belloni, María Isabel. — *C. M. Dighiero* 2470.
 Beltramo, Juan P. — *Carapé* 2059.
 Berelervide, Francisca. — *Yaro* 1512.
 Berrio Cruz. — *Joaquín Requena* 1056.
 Berro García, Adolfo. — *Chucarro* 1115.
 Berro, Roberto R. — *Paraguay* 1467.
 Berro García, Román. — *Pereyra* 2951.
 Blixen Ramírez, Carlos. — *25 de Mayo* 395.
 Bocage, Armando. — *J. M. Blanes* 1270.
 Boix, Félix. — *18 de Julio* 1296.
 Bojorge Peña, José. — *Justicia* 1950.
 Bonavía, Pablo. — *Rivera* 2278.
 Bongiovanni, Delia. — *Gil* 854.
 Bonilla, Evangelio. — *Asilo* 57 *Unión*.
 Bordoni Posse, María. — *Río Branco* 1475.
 Briganti, Alfonsa. — *San Salvador* 2514.
 Bruno, Cloris Simeto de. — *18 de Julio* 1455.
 Bujalance, Rafael. — *Galicia* 1217.
 Bueno, Humberto. — *Victoria* 1030.
 Cabrera, M. Piñón de. — *Fco. Gómez* 945.
 Cabuto, A. M. Maggiolo de. — *Ellauri* 1116.
 Cáceres, Carlos. — *21 Setiembre* 3153.
 Caffera Abadie, H. — *Sgo. de Chile* 1258.
 Calleja Pintos A. — *Ejido* 1455.
 Canzani, Alfredo. — *San Martín* 2215.
 Carbonell Debali, Arturo. — *18 de Julio* 914.
 Carbonell, Ercilia. — *8 de Octubre* 3405.
 Carbonell, A. M. Federici de. — *Buenos Aires* 288.
 Carbonell y Migal, Arturo. — *Tomás Diago* 665.
 Carnelli, José E. — *Gral. Flores* 2745.
 Carzoglio José P. — *Gaboto* 1555.
 Carrau, M. A. Alvarez de. — *Masini* 5309.
 Castro Paullier R. — *Minas* 891.
 Chapuis, Jorge. — *Soriano* 1598.
 Chapuis, Máximo. — *Florida* 1485.
 Chartier, Alejandrina M. de. — *Lavalleja* 1747.
 Chiappara, José. — *Burgues* 2864.
 Coppetti, Adolfo. — *Canelones* 1562.
 Coppetti, Mario. — *J. Requena* 1220.
 Cornu Enrique A. — *18 de Julio* 2193.
 Correa Luna, Walter. — *J. D. Jackson* 1314.
 Decurnex, Carlos. — *Ejido* 1595.
 De la Fuente, I. Arbildi de. — *Avelino Miranda* 2507.
 De Mula Carlos A. — *Coronel Alegre* 1250.
 De Mula Luis María. — *Treinta y Tres* 1255.
 Della Croce, Francisco. — *Paraguay* 1452.
 Derois, Pedro. — *Río Negro* 1446.
 Do Santos Cruz F. — *Madrid* 1622.
 Donadini, Edo. Pablo. — *J. Requena* 1167.
 Du Val, Carlota H. de. — *Bolívar* 58.
 Esclaramonde, Juan. — *Ciudadela* 1275.
 Escuder, Américo. — *J. D. Jackson* 1062.
 Echegoyen, Martín. — *Bul. Artigas* 445.
 Federici, María Luisa. — *Buenos Aires* 288.
 Fernández, Félix G. — *Masini* 3148.
 Fernández, Luis Galo. — *Carve 55 esq. La Pinta*.
 Ferreira, Eduardo. — *Maldonado* 2018.
 Ferreiro, Felipe. — *Canelones* 1767.
 Ferro, María Luisa. — *Florida* 1467.
 Flangini, Miguel. — *Basualdo esq. Lavandera*.
 Fonrodona, Aurora. — *G. Ramirez* 1253.
 Galli, Celestino. — *Durazno* 1794.
 Gallinal, Gustavo. — *8 de Octubre* 3055.
 Garavagno, Oscar. — *Mariano Moreno* 1682.
 García Pintos, Salvador. — *Agraciada* 2800.

- García San Martín, Víctor. — *Durazno* 1390.
 Garderes, Eugenio D. — *San Martín* 3064.
 Gardone, Juan A. — *Maldonado* 1070.
 Gil, José Eugenio. — *Timbó* 1115.
 Gil Salgueiro, Luis. — *Magallanes* 1510.
 Gimeno, José. — *Edo. Acevedo* 1418.
 Giuffra, Elzear S. — *P. Vásquez y Vega* 919.
 Goldaracena, César. — *21 Setiembre* 2866.
 Gómez Ferrer, Felisberto. — *Sochantres* 111.
 González Pereyra, Elida. — *Miguelete* 1676.
 Goyén, Francisco. — *Industrias* 117.
 Goyén, María Ofelia. — *Arisмени* 1435.
 Grezzi, Santiago. — *Defensa* 1464.
 Grompone, A. M. — *Obligado* 1384.
 G. Guillot Muñoz. — *Lucas Obes* 952.
 Gurruchaga, Javier. — *Juanicó* 129.
 Guery, Max. — *25 de Mayo* 395.
 Herler, Guillermo. — *Reyes* 1197.
 Iglesias, José. — *Juan Paullier* 1958.
 Imhof, Carlos. — *Luis de la Torre* 958.
 Juambeltz, Arturo. — *Vilardebó* 1416.
 Kayel, Eduardo. — *Minas* 886.
 Lacassagne, María. — *Ituzaingó* 1475.
 Lacueva Castro, Felipe. — *Ellauri* 1257.
 Lagomarsino, Juan. — *Convención* 1526.
 Laguardia, Rafael. — *Paysandú* 1264.
 Lamarque A. — *Chaná* 1828.
 Laporte, Enrique. — *Magallanes* 1025.
 Larnaudie, Paul. — *Soriano* 970.
 Lecour, Dolores. — *Soriano* 1286.
 Lemole y Ottado, C. — *Constituyente* 1980.
 Lenoble, Pedro. — *Dante y Arocena, Carrasco*.
 Linaro, Enzo. — *Gral Fraga* 2175.
 Luisi, Elena. — *Gil* 144.
 Lucuix, Simón. — *Avda. Garibaldi* 2645.
 Machado, O. Loppacher de. — *Cerrito* 661 bis.
 Machado Ribas, Lincoln. — *Cerrito* 661 bis.
 Maggiolo, Oscar J. — *P. Pimentá* 970.
 Maglia, Juan B. — *Juan Paullier* 987.
 Magnano, Eduardo. — *Millán* 2885.
 Maldonado, Horacio. — *Rincón* 458.
 Martínez, R. Ignacio-Av. *Central esq. R. y Rius*.
 Martínez Quiles, Ricardo. — *Colonia* 1524.
 Martini, Américo. — *Joaquín Suárez* 2915.
 Massera José Pedro. — *8 de Octubre* 2841.
 Mazzara, José. — *Defensa* 1004.
 Mazzuchelli, Hércules. — *Canelones* 1916.
 Medina, Pedro. — *J. Requena* 959.
 Menchaca, Juan R. — *Salto* 1085.
 Montero Bustamante R. — *Rincón* 495.
 Monteverde Eduardo. — *Agraciada* 3181.
 Monteverde, Manuel. — *Sarmiento* 2595.
 Monfort, Lauretina M. — *Chaná* 2219.
 Morador y Otero, F. — *Guayaquí* 3028.
 Moretti, Italo. — *Brandzen* 2099.
 Mosquera, Pascasio. — *Nicaragua* 1466.
 Mouret Gómez, Antonio. — *San Salvador* 2210.
 Muíños, Héctor H. — *Uruguay* 987.
 Musso, Agustín A. — *Fco. Solano Antuña* 125.
 Newman, Florence. — *Guayabo* 1511.
 Noceto, Luis. — *San Martín* 3427.
 Nunes, Luis O. — *Carapé* 2182.
 Núñez Dulio, Jacinto. — *Agraciada* 2405.
 Obiol de Muñoz Ana. — *Paysandú* 956.
 Olivet Ros, Gerardo. — *Capurro* 19.
 O'Neill Arocena, Eduardo. — *18 de Julio* 2538.
 Oneto y Viana, Enrique. — *Bul. Artigas* 1136.
 Onetti, Carmen. — *Maldonado* 1475.
 Padilla Alba. — *José María Montero* 2707.
 Paez Formoso, Miguel. — *Sgo. Vázquez* 2195.
 Paganini, Omar. — *Lima* 1860.
 Palazón, María. — *25 de Mayo* 487.
 Parra Freire H. — *Burgues* 146.
 Pastore, Luis E. — *G. Ramírez* 2005.
 Paullier, Washington. — *18 de Julio* 2545.
 Penadés, Enrique. — *Millán* 4189.
 Pereda, Rafael. — *Libertad* 2472.
 Pereda Valdes Ildefonso. — *Yaguarón* 1519.
 Pereyra, Juana. — *Gaboto* 1086.
 Pereyra, Manuela. — *Gaboto* 1086.
 Perez Olave, Adolfo. — *Agraciada* 3171.
 Perini Balbi A. — *Agraciada* 2975.
 Pérsico Alfredo. — *Río Branco* 1271.
 Pinon, Celia. — *José L. Terra* 2061.
 Pittaluga, Fructuoso. — *Rincón* 458.
 Podestá, Clotilde Luisi de — *Plaza Hotel*.
 Poole William, L. — *Rincón* 457.
 Pouyanne, María. — *Camino Suárez* 3105.
 Puig, Dámaso — *Larrañaga* 3569.
 Ravera, Santiago. — *Larrañaga* 125.
 Riela Alfredo. — *Araucho* 1218.
 Regules, Dardo. — *Fco. J. Muñoz* 20.
 Reyes Thevenet, Alberto. — *Masini* 3428.
 Ricaud, Víctor. — *18 de Julio* 1902.
 Rocco, Daniel. — *Buenos Aires* 519 bis.
 Roda, Celio. — *Guaná* 2485.
 Rodríguez Castro, E. — *Paysandú esq. Río Negro*
 Roig Etcheverry José. — *Arenal Grande* 1889.
 Rozés, Fanny G. de. — *Colonia* 1529.
 Ruano Fournier, Agustín. — *Buschental* 3491.
 Ruano Fournier, Rafael. — *Paysandú* 857.
 Rusconi, Alberto. — *Isidoro de María* 1539.
 Sábat Pebet, J. C. — *Lavalleja* 1758.
 Saez, Francisco. — *J. B. Blanco* 675.
 Saint Laurent Antonio. — *Bul. España* 2291.
 Saint Laurent, M. V. de. — *Bul. España* 2291.
 Saizar Alvaro. — *Joaquín Requena* 1055.
 Saizar A. M. — *Joaquín Requena* 1055.
 Sales, Julio C. — *Cerro Largo* 1615.
 Salgado, José. — *P. Fco. Berro* 1125.
 Salgueiro Silveira, Rdo. — *Gral. Luna* 1261.
 Salterain, Herrera Eduardo de. — *Canelones* 1262
 Salterain, German de. — *Florida* 1467.
 Santos, Mario H. — *Clemente César* 2558.
 Sarachaga Claramunt Juan. — *Cívicos* 2700.
 Sbarbaro, Juan José. — *Olimar* 1472.
 Scasso, Alberto. — *Miguelete* 2195.
 Schinca Francisco Alberto. — *Maldonado* 1292.
 Secco Ellauri, Oscar. — *Bmé. Mitre* 1488.
 Segundo, José Pedro. — *Treinta y Tres* 1274.
 Sierra, Raúl. — *J. B. Blanco* 1026.
 Sierra, Esperanza de. — *Zabala* 1594.
 Sifredi A. — *Canelones* 2220.
 Solé Pons, Ema. — *8 de Octubre* 3007.
 Spangenberg, Germán. — *Constituyente* 1959.
 Stella María I. — *Rivera* 2467.
 Stewart Vargas, Guillermo. — *Cololó* 2859.
 Tajés, Venancio. — *Pereyra* 2852.
 Terra Arocena, Aurelio. — *Victoria* 1469.
 Terra Arocena, Rafael. — *Ituzaingó* 1509.
 Tiscornia, Manuel C. — *Porto Alegre* 1509.
 Tiriboschi Amilgar. — *Cerro Largo* 2020.
 Tomé, Eustaquio. — *Río Negro* 1159.
 Tosar Estades, Héctor. — *Paysandú* 1165.
 Tourn, Pablo. — *Nueva York* 1606.
 Usera, Rodolfo C. — *Montero* 2904.
 Vacarezza, Héctor V. — *Buschental* 55.
 Vázquez, Franco P. — *Defensa* 1179.
 Gonzalo Vazquez Barriere — *Constituyente* 1957
 Velazco Lombardini, Carlos. — *Millán* 4296.
 Venet, Gustavo. — *Yaguarón* 1892.
 Vidal, Isabel Pinto de. — *Susviela* 126.
 Vitale d' Amico, Manlio. — *Luis de la Torre* 979.
 Wettstein, Roberto. — *Florencia Escardo* 15.
 Whitaker, Archie. — *Convención* 1487.
 Whitelaw, James A. — *Guayabo* 1910.
 Wille, Carlos. — *Convención* 1579.
 Williman, José C. — *26 de Marzo* 1099.
 Zerbino, Víctor. — *Médanos* 1442.
 Zum Felde, Emilio. — *Lavalleja* 1841.

LICEOS DEPARTAMENTALES

DURAZNO

Algorta Guerra Alfredo
 Burghetto Yolanda A.
 Castellanos Puchet M. E.
 Camani Francisco René
 Esteban Maximino
 González Pose Eduardo
 Iglesias Castellanos José
 Mármora Miguel
 Montautti Eduardo
 Pi Wifredo
 Rosas Emilia

PAYSANDU

Benavente Manuel
 Bianchi Clara C.
 Deballi Pablo J.
 González Amilcar
 Heide Dolores
 Horninech Mesiker Willen
 Laborde Héctor
 Mendivil Alfredo
 Musso Alfredo
 Pieggio Andrés
 Puig y Sauret Salvador
 Pousin Pedro G.
 Speroni Juan B.
 Talamás Luis A.

RIO NEGRO

Astigarraga María M. M. de
 Bertrán Miguel Luis
 Cassinelli Atilio
 Cuervo Angel M.
 Etcheverry de Bianchi María B.
 García Rogelio
 Lebrato Eduardo
 Méndez Beaulieu Roberto
 Monfort María Elena
 Ruggia Clemente J.
 Ruggiero Juan
 Saizar Albérico
 Stalker Cristina

LAVALLEJA

Aguerreberre Gloria E.
 Cavallo José León
 Falco Laborde Sofía
 Gómez Luis
 Gottreux Emilio
 Pérez de Smith Ester
 Ponce de León Francisco
 Rodríguez Dura Conrado
 Smith Deaniel

SAN CARLOS

Aosteguy José D.
 Bianchi Dante
 Cal Núñez María Amelia
 Castellanos Suárez de Rapetti A.
 Cosco Montaldo Dante D.
 Curbelo Cal Orosmán
 Fernández Chaves Alejo
 Iriondo Garino Celedonio
 Machado García Ernesto
 Surroca Quatiño Juan

MALDONADO

Martínez Monegal Raúl
 Montañez Elodia

COLONIA VALDENSE

Srta. Armand Ugón Juana

CANELONES

Rodríguez Zorrilla Arturo

FLORES

Baumann Pío
 Lageard Juan P.
 Oyuela Luis M.
 Rodríguez Alberto C.

SAN JOSE

Larriera Gonzalo

LIBRERIA "18 DE JULIO"

18 DE JULIO 941

Los señores Profesores

encontrarán en nuestras librerías el mejor
surtido de textos y obras de consulta a los

MAS BAJOS PRECIOS



"Casa A. Barreiro y Ramos" S. A.

25 DE MAYO ESQ. J. C. GOMEZ

Casa Maveroff

Luis Carlos Chiesa

ARTÍCULOS PARA
ARTISTAS Y DIBU-
JANTES, MARCOS
Y MOLDURAS PARA
= CUADROS =

ITUZAINGÓ, 1325

ENTRE SARANDI Y BUENOS AIRES

TEL. URUG. 1849 - CENTRAL

MONTEVIDEO

Librería Monteverde

TEXTOS UNIVERSITARIOS
Y ESCOLARES

Surtido completo de
Obras Científicas y Literarias

489 - 25 DE MAYO - 499

Zel. Uruguaya 240, Cent. - - - - - Montevideo

AVISOS PROFESIONALES

ADOLFO BERRO GARCIA
ABOGADO

ITUZAINGO 1314

Muñoz del Campo y Garcia Arocena
ARQUITECTOS

ITUZAINGÓ 1467

FRUCTUOSO PITTALUGA (HIJO)
GUILLERMO STEWART VARGAS
ABOGADOS

RINCON 458 - Esc. N.º 5 - 1er. piso

STEWART VARGAS, CAT & Cía.
EMPRESA CONSTRUCTORA

RINCON 438

3er. Piso

DISPONIBLE

JOSE CLAUDIO WILLIMAN
ARQUITECTO

26 DE MARZO 1099

RICARDO SALGUEIRO SILVEIRA
INGENIERO AGRÓNOMO

GENERAL LUNA 1261